

Entrevista exclusiva

Quya Reyna: “la llegada de Evo Morales permitió imaginar al indio como presidente”

Especial Pensar la escalada imperial

Roboré
sorprende



Editorial Editorial

Cada vez se hace más difícil escribir la editorial de la revista *Correo del Alba*, porque desde el pensamiento crítico y el análisis los hechos nos superan. El Imperio ha cruzado todos los límites de un mundo basado en normas establecidas tras la Segunda Guerra Mundial, aquellas que pretendían regir el orden internacional y evitar que la Humanidad volviera a experimentar tragedias semejantes.

Pueblos enteros sufren en estos momentos el atropello ignominioso de un imperio que hasta hace un tiempo se erigía como paradigma de la democracia. La máscara se les cayó y dejó al descubierto quiénes son realmente. El mundo ha debido contemplarlo primero con cinismo y ahora abiertamente: la prepotencia mortal de dos países coludidos para exterminar a poblaciones enteras, como ocurre con Palestina. Y ahora también en nuestra región con Cuba. Todo nuestro apoyo a nuestras hermanas y hermanos cubanos, que junto a su Gobierno resisten dignamente, como lo han hecho desde 1959, frente a un bloqueo económico que se prolonga por más de seis décadas.

La impotencia guía las palabras, que escasean al momento de describir el dolor de la situación en la isla y en los países atacados.

Muchos analistas coinciden en que Palestina fue un globo de ensayo para medir la reacción de los poderes del mundo. Hubo condenas, declaraciones y algunas sanciones diplomáticas, pero nada detuvo el ataque, ni siquiera el respeto a los acuerdos de paz ni al derecho internacional humanitario.

El pasado 3 de enero el nuevo ciclo de agresiones se inauguró con un bombardeo en Venezuela y secuestraron a su presidente, Nicolás Maduro, y a su esposa Cilia Flores, donde murieron más de 100 jóvenes defendiendo la invasión. Y prosiguió en febrero con el ataque a Irán sin contemplaciones. Una escuela en la localidad de Minab, en la provincia de Hormozgán, en el sur de Irán, fue golpeada por misiles durante los bombardeos. El ataque contra la escuela primaria femenina Shajareh Tayyebbeh dejó un saldo que, según autoridades iraníes y reportes de organismos humanitarios, superó las 170 niñas fallecidas, además de docentes y familiares que se encontraban en el lugar.

Las amenazas y los insultos por parte del presidente norteamericano han traspasado toda racionalidad. Sin embargo, tiene aplaudidores en la Región que, de manera vergonzante y genuflexa, acuden a sus citas para programar el total control de nuestra América.

Son tiempos de oscuridad y las luces son pocas. Tal vez estamos como izquierda derrotados por ahora, pero jamás vencidos. Sabemos que tenemos la ética y los principios que nos mueven hacia un mundo más justo. No se ha logrado aún allanar el camino hacia esa sociedad que pensamos y haremos posible: con bloqueos inhumanos se ahoga cada iniciativa de nuevas formas de convivencia igualitaria, con Estados preocupados de sus pueblos y no subordinados a los intereses del capital global.

Hay que seguir resistiendo, en solidaridad, sin callar las verdades que se ocultan bajo narrativas perversas que crean confusión sobre quiénes son realmente los responsables de esta situación. El poder de las armas lo tienen ellos; el poder ético está de nuestro lado.

Seguimos aquí presentes, con la convicción intacta, en la línea del pensamiento crítico que por más de 16 años hemos llevado hasta nuestros lectores. Porque si algo demuestra la historia de los pueblos es que ningún poder basado en la fuerza es eterno y que, tarde o temprano, las luchas por la dignidad, la soberanía y la justicia vuelven a abrir caminos.

Rendimos un sentido homenaje al gran periodista Manuel Cabieses, fundador y director de la mítica revista chilena *Punto Final*, quien por tantos años nos forjó en esta difícil tarea del periodismo con altura, independencia y compromiso con las causas de los pueblos.

En tiempos de oscuridad, la palabra crítica sigue siendo una forma de resistencia. Y desde estas páginas reafirmamos nuestro compromiso con la verdad, con la memoria y con los pueblos de América Latina que continúan luchando por su soberanía. Porque si el poder de las armas pretende imponer el silencio, la tarea del pensamiento crítico es justamente lo contrario: nombrar, denunciar y sostener la esperanza de que otro mundo sigue siendo posible. ■

Correo del Alba

Regala los productos de

Correo del Alba

Contacto: ☎ +591-72565492

Correo del Alba

Director: Javier Larrain | Fundadora: Cris González | Redacción: Nahir González, Sebastián López, Pilar Orellana | Colaboradores: María Elena Álvarez, Anahí Alurralde, Carlos Bonadona, Luis Britto, Telma Luzzani, Raúl Zibechi | Dirección de arte: Nahir González, Sebastián López | Diagramación: Correo del Alba | Diseño de portada: Correo del Alba | Fotografías: Correo del Alba, Agencias | Administrador web: Efraín Candia | Dirección comercial, circulación y suscripciones: correodalba@gmail.com | Contacto: correodalba@gmail.com | Web: <http://correodelalba.org> | Redes sociales: Twitter: @correodelalba, Facebook: @laCorreo, Instagram: @correodelalba_, Youtube: Correo del Alba



Quiya Reyna:

“la llegada de Evo Morales permitió imaginar al indio como presidente”



Quiya Reyna es una joven comunicadora social, un talento intelectual de Bolivia, periodista y escritora, cuyo libro *Los hijos de Goni* es reconocido a nivel nacional e internacional.

Con una mirada profunda de lo que está sucediendo en la realidad local y mundial, donde pareciera que se han agotado las reglas, normas y paradigmas que nos guiaban, la buscamos para consultar su visión de la contingencia y así contar con más elementos de comprensión y análisis que fortalezcan nuestro pensamiento crítico.

A continuación compartimos un extracto de la entrevista a Quiya Reyna que realizamos en el programa *El Taller*, transmitido los días jueves y que puede consultarse en las redes sociales de *Correo del Alba*.

Quiya, ¿cómo interpretas lo que estamos viviendo en el mundo hoy?

Quizás desde la percepción de quienes observamos esto, algunos teóricos lo llaman la nueva “Doctrina Donroe”, una nominación que antiguamente se dio a la Doctrina Monroy, en 1823, cuando desde Norteamérica se buscaba ejercer influencia y recelo sobre el territorio latinoamericano. Creo que estamos volviendo a esa etapa, y es muy visible. Cuando se retorna a períodos donde hay una crisis de un imperio que ha tenido hegemonía mundial durante mucho tiempo, como los Estados Unidos, se toman medidas precipitadas, muchas veces inhumanas, que arremeten contra lo institucional o la soberanía de los países. Eso ha pasado con Venezuela y con varios países. Son los pataleos de un imperio que no quiere perder su poder hegemónico.

Me preocupa ver una Latinoamérica muy desarticulada e influida por los Estados Unidos. De hecho, el presidente que tenemos ahora en Bolivia tiene bastante influencia norteamericana, tanto en las políticas econó-

micas que busca integrar como en el discurso. Un ejemplo claro fue el 22 de enero, fecha en la que se recuerda la fundación del Estado Plurinacional de Bolivia en la gestión de Evo Morales. Normalmente se celebraba con feriado y actos conmemorativos impulsados por el Gobierno; sin embargo, el actual Gobierno Nacional no hizo nada, ni un pronunciamiento ni un acto de conmemoración.

El Estado Plurinacional fue una demanda histórica de las naciones y pueblos originarios, que exigían reconocimiento y autodeterminación. Esa indiferencia que apunto demuestra que tenemos un Gobierno al que no le interesa gobernar desde ni para los sectores campesinos e indígenas.

Pero esto no es solo una cualidad boliviana. Está pasando en Perú, lastimosamente en Ecuador y también en Chile, donde probablemente con la llegada de Kast al poder veremos un escenario similar.

Latinoamérica es un continente al sur y debajo de los Estados Unidos, muy fragmentado y débil en cuanto a liderazgos. Todavía no se tiene la fuerza necesaria para responder a las medidas que los Estados Unidos imponen sobre los territorios latinoamericanos. Esto ya se ha visto con Argentina, principalmente con Milei y la influencia que tiene. Por eso escribí el artículo “El Milei boliviano”, porque sigue siendo una búsqueda en la política boliviana: una derecha condescendiente con los Estados Unidos. Curiosamente, la derecha es la que más habla de patria, pero es la que más territorio cede y más influencia asume desde los Estados Unidos.

Sobre el Estado Plurinacional, ¿cuál es tu balance?

He sido muy crítica del Estado Plurinacional, principalmente por la forma en la que se institucionalizó después de la llegada de Evo Morales. No es que no haya cambiado nada, porque ninguna persona honesta intelectualmente puede decir eso. Hubo cambios importantes. Uno de ellos fue la redistribución real de la riqueza durante el gobierno del Movimiento Al Socialismo (MAS), producto de los ingresos de los hidrocarburos, algo

que en los años 90 no pasaba, cuando las privatizaciones impedían que esos recursos llegaran a la población.

Con Evo Morales y la nacionalización de los hidrocarburos, una demanda de la agenda de 2003 tras la Guerra del Gas y la renuncia de Gonzalo Sánchez de Lozada, eso se concretó y se sintió. Yo no podría decir que no. En mi libro *Los hijos de Goni*, donde escribo sobre mi infancia, cuento la precariedad, la pobreza y la inestabilidad económica en la que vivía mi familia. Hoy se puede decir que hubo circulación de dinero y de ingresos.

Pero hay algo más importante –yo no soy evista, lo aclaro porque muchas personas asumen que hablar de Evo es ser masista–, la llegada de Evo Morales permitió imaginar al indio como presidente, que personas con las mismas condiciones sociales, de clase y de racialización pudieran llegar a serlo. No fue coincidencia ni golpe, fue un proceso democrático y legítimo, y eso generó legitimidad y orgullo racial. Hoy hay personas que siguen siendo inferiorizadas por el racismo, pero también hay muchas que se sienten orgullosas de su identidad étnica, racial y cultural.

Además hubo una circulación económica que permitió a los aymaras sobrevivir, generar capital, negocios y empleos. Sin embargo, los modelos económicos que no son sostenibles terminan cayendo. El modelo de desarrollo social, comunitario y productivo de Evo Morales no era sostenible y la crisis económica actual es resultado de esa insostenibilidad.

Mi crítica al Estado Plurinacional es que pese a la circulación de dinero el indígena, el aymara y el quechua, no tuvieron poder real en sectores estratégicos de la economía. Evo Morales siguió aliándose con agroempresarios y con sectores criollos y mestizos de poder, que son los mismos que hoy están gobernando. Eso muestra que no hay lealtad a un modelo ideológico, sino oportunismo político.

Creo que todavía hay valores republicanos muy fuertes que este Proceso de Cambio no pudo derrocar, reestructurar ni redefinir. Esto

no ocurre solo en Bolivia, ha pasado en otros procesos, como el chileno de 2019, que no terminó en los cambios reales que la sociedad buscaba. La Guerra del Gas de 2003 buscaba una transformación radical del Estado, pero no la obtuvimos. Si esa transformación hubiera sido real hoy no sería tan fácil gobernar por decretos, por encima de la Constitución.

En los primeros 100 días del binomio Paz-Lara, ¿qué evaluación haces?

Es muy poco tiempo, pero los errores han sido grandes. Es llamativo que Rodrigo Paz haya hablado de una posible renuncia. En las protestas de la Central Obrera Boliviana (COB) y de los sectores campesinos, mucha gente ya pedía su salida. No había pasado ni un año y eso ya estaba en las calles. Creo que hay más aspectos negativos que positivos. Son señales de un Gobierno que va a tomar decisiones condescendientes con los Estados Unidos y orientadas a la privatización.

Un ejemplo fue la eliminación del impuesto a las grandes riquezas poco después de asumir. Aunque no sea un impuesto significativo por la reducida cantidad de personas millonarias en Bolivia, su eliminación generó malestar. Quizás no hubo protestas masivas, pero en redes sociales y en los mercados ese descontento se sentía. Las señales se fueron acumulando.

Cuando Rodrigo Paz se aleja de su Vicepresidente, uno de los pilares de su victoria, y luego emite un decreto para eliminar la subvención a los hidrocarburos, ese malestar termina por estallar. El Decreto Supremo 5503 fue leído por muchos como una entrega de los recursos a transnacionales. Al revisarlo, más de 100 artículos pasan por encima de la Constitución, permitiendo incluso aprobar proyectos de inversión extranjera sin debate ni control parlamentario.

Esto permite una comparación. Cuando Evo Morales quiso habilitar una nueva candidatura recurrió a un referéndum constitucional en 2016. En 2019, al desconocer los resultados que negaban la repostulación, se ge-



“ El vacío que deja un partido no se llena con oportunismo, sino con trabajo, proyectos y un vínculo real con la población ”

Foto: Nuso.

“ La literatura es política, porque usa la palabra tanto para retratar una realidad como para defender una postura política ”



Foto: Utopix.

neraron protestas masivas. Rodrigo Paz, en cambio, no necesita referéndum ni proceso constitucional: gobierna mediante decretos.

Si vamos a la matemática pura, en las pasadas presidenciales el voto nulo fue del 19% –porcentaje que pudiéramos atribuir a Evo Morales–; Andrónico Rodríguez sacó poco más del 8% y Del Castillo alrededor del 3%. Es decir, la suma de estos sectores no neoliberales es significativa, sobre todo considerando que Rodrigo Paz se presentó con el eslogan “capitalismo para todos”, pero surge inevitablemente la pregunta ¿qué pasó para que después de 20 años del Proceso de Cambio cerca del 70% del electorado haya optado por candidatos neoliberales?

Se habla del bloque nacional-popular, ese nacionalismo popular del que habla Zavaleta, compuesto por indios, trabajadores, comerciantes, profesionales y sectores diversos, pero inicialmente indios. El indio no pertenece ni a la izquierda tradicional ni a la derecha tradicional. Las agendas históricas, como la de 2003 o las de la llegada de Evo en 2006, estaban centradas en la nacionalización, la distribución del capital y la circulación de ingresos. Eran agendas económicas, no progresistas en el sentido actual.

Por eso las agendas progresistas chocan con estos sectores, y creo que Evo Morales entendió mejor esas demandas que Álvaro García Linera, proveniente de una izquierda marxista más clásica. Felipe Quispe también era marxista, pero priorizaba una liberación india antes que la diferenciación de clases.

Esta es mi teoría. No sé si la población era plenamente consciente de lo que proponía Rodrigo Paz. Percibía más cercanía con las propuestas de Edmand Lara, como la eliminación de la corrupción institucional, especialmente en la Policía, que es una relación cotidiana con la realidad popular.

El “capitalismo para todos” pasó casi desapercibido. No sé si influyó realmente en la votación. La candi-

datura de Rodrigo Paz fue improvisada y creo que la gente buscaba una alternativa, un parche antes que una derecha más dura. La figura más claramente neoliberal era *Tuto*. A Rodrigo Paz no se lo percibía así. De hecho, *Tuto*, Samuel y Manfred, con un neoliberalismo más explícito, sumaron más del 50% de la votación.

¿En qué está hoy Quya Reyna en su espacio profesional, la literatura?

Mi escritura más que una cualidad literaria ha tenido una cualidad política. Desde 2019 escribo –sobre todo en Facebook– sobre los conflictos que se dieron a partir de lo que fue un golpe de Estado, creo que hay que nombrarlo así. Decirlo y escribirlo era, en ese momento, una tarea primordial.

Todo lo que escribo tiene que ver con política. Actualmente vivo en Santa Cruz, porque quiero abordar el tema de la migración colla. En estos años he escrito ensayos sobre Santa Cruz; mi mirada todavía es superficial porque llevo poco tiempo acá y conocer Santa Cruz requiere tiempo, paciencia y observación. Pero algo que he notado es la migración colla, aymara, y principalmente quechua. En Santa Cruz el primer grupo indígena es quechua, más que chiquitano o guaraní, y eso es increíble. Para mí esta migración es política y es importante politizarla. Mi segundo libro, *Mi enemigo del alma*, trata justamente sobre Santa Cruz y la migración.

Mis proyectos siempre tienen que ver con lo indio, con lo aymara principalmente. Mi mayor ambición ahora es publicar ese segundo libro este año sí o sí, porque lo vengo postergando desde hace tiempo. Yo creo que la literatura es política. Admiro mucho a Martín Caparrós, por ejemplo, porque usa la palabra tanto para retratar una realidad como para defender una postura política.

Pienso que lo que no tiene nombre no se conoce, y hay que nombrarlo. Para nombrar hay que escribir. Desde el Jicha estamos haciendo eso, cada quien desde su lugar. Es un grupo que se está rearticulando,

porque hay una emergencia política: discutir, debatir y replantear muchas cosas.

Creo que hace falta en Bolivia revivir la memoria de la crisis económica dura, la de 1985, entender cómo se resolvió y recordar que quien más la sufrió fue la población. Hoy la crisis vuelve a cargarse sobre esa misma población, y eso igual hay que nombrarlo.

Finalmente, sobre las subnacionales, creo que la ausencia del MAS es perceptible. Cuando un partido pierde hegemonía se atomizan candidaturas que nunca tuvieron mérito real para ganarle al MAS y hoy se sienten ganadoras. Por eso hay tantos candidatos en La Paz y Santa Cruz, están intentando llenar un vacío. Pero ese vacío no se llena con oportunismo, sino con trabajo, proyectos y un vínculo real con la población. El voto que antes se inclinaba por el MAS va a estar muy disperso.

En Bolivia recién estamos empezando a leer lo que significa esa ausencia. Ojalá podamos volver a conversar dentro de unos meses para sacar conclusiones sobre esta etapa electoral. ■

Cris González
Fundadora

Sumario

En persona

04 Quya Reyna: “La llegada de Evo Morales permitió imaginar al indio como presidente”

POR CRIS GONZÁLEZ

América latina

12 El Escudo de las Américas: la nueva arquitectura militar de Washington en la Región

POR TELMA LUZZANI

Especial Pensar la escalada imperial

18 Hipocresía mediática versus dominación imperial. Irán: tambores de guerra

POR MARÍA ELENA ÁLVAREZ ACOSTA

26 Decadencia del saqueo

POR LUIS BRITTO GARCÍA

30 El claroscuro del presente: memoria contra la administración del olvido

POR ANAHÍ ALURRALDE MOLINA

36 La tormenta y nuestras alternativas

POR RAÚL ZIBECHI

Medio ambiente

38 El mercado como dios: neoliberalismo y el fin de la naturaleza

POR CARLOS BONADONA VARGAS

La pantalla

42 Sinners

POR SEBASTIÁN LÓPEZ

Memoria viva

44 El impuestazo

POR NAHIR GONZÁLEZ

Viajes

46 Roboré

POR CORREO DEL ALBA

1. Arranque y crisis institucional (días 1-15)

- Destitución del ministro de Justicia, Freddy Vidovic, por condena previa (2015).
- Cierre del Ministerio de Justicia tras breve reemplazo por Jorge Franz García.
- Ruptura temprana con el vicepresidente Lara, declarado en oposición al Gobierno.
- Inicio de auditorías y narrativa de “corrupción heredada”, “Estado fallido”, entre otras.

2. Ajuste económico por decreto (días 31-55)

- 17 de diciembre de 2025, Promulgación del Decreto Supremo 5503.
- Eliminación de la subvención a gasolina y diésel (vigente por más de 20 años).
- Aumento inmediato: gasolina Bs6.96, diésel Bs9.80.
- Paquete de 120 artículos de ajuste estructural y compensación salarial que no fue transparentado a los movimientos sociales y que implicaba apertura de recursos naturales al sector privado y beneficios a sectores empresariales.
- Movilizaciones y bloqueos de carreteras impulsados por la Central Obrera Boliviana (COB) y sindicatos campesinos y transportistas.
- 12 de enero de 2026: abrogación del DS 5503.
- Mantención de subvenciones y freno al alza de precios.

3. Decreto de reemplazo y reconocimiento de crisis (días 61-65)

- 13 de enero de 2026, Promulgación del Decreto Supremo 5517 de Emergencia Energética y Social.
- Apertura temporal al sector privado para importación y venta de combustibles.
- Suspensión temporal del diésel como sustancia controlada.
- Reconocimiento oficial de crisis económica, financiera y social.

4. Judicialización y persecución política (días 71-85)

- Procesos judiciales contra exministros, exvice-ministros y exautoridades de la gestión anterior.
- Detención preventiva por cinco meses, en el penal de San Pedro, del expresidente Luis Arce Catacora (diciembre de 2025).
- Uso extendido de la judicialización como herramienta de control político.

5. Crisis política y hechos recientes (febrero-marzo de 2026)

- 27 de febrero de 2026, caída del avión Hércules C-130 en El Alto.
- Un avión militar de la Fuerza Aérea Boliviana (FAB) que transportaba remesas de billetes del Banco Central de Bolivia (BCB) se salió de la pista del Aeropuerto de El Alto y terminó impactando contra una avenida con varios vehículos.
- El accidente dejó al menos 24 muertos y más de 40 heridos, en su mayoría civiles, y desató una crisis nacional.
- Fajos de billetes quedaron esparcidos en la vía pública después del impacto.
- Varias personas intentaron recogerlos y posteriormente la Policía realizó detenciones por robo agravado, estigmatizando a la población alteña.
- El accidente abrió un debate sobre el estado de las Fuerzas Armadas y el uso de aeronaves con más de cuatro décadas de servicio, así como sobre la logística estatal para el traslado de dinero del BCB.
- En los primeros días de marzo en varias ciudades reaparecieron filas en surtidores en medio de retrasos en la distribución de gasolina y diésel.
- El Gobierno volvió a impulsar la eliminación del subsidio estatal a los combustibles, lo que implicó un incremento cercano al 80% en el precio de la gasolina, con impacto directo en transporte, alimentos y costo de vida.

LOS 100 PRIMEROS DÍAS DEL GOBIERNO DE RODRIGO PAZ

- Ante la falta de mayoría sólida en la Asamblea Legislativa, el Ejecutivo ha impulsado decisiones económicas y administrativas mediante decretos.
- 7 de marzo de 2026, Rodrigo Paz viajó a Miami para participar la Cumbre “Escudo de las Américas”, convocada por Donald Trump y centrada en seguridad regional, migración y lucha contra el narcotráfico como eje de intervención en el continente.
- La participación en esa alianza regional confirmó el acercamiento del Gobierno con los Estados Unidos y el reposicionamiento diplomático en torno a gobiernos de derecha y conservadores de la Región.



EL ESCUDO DE LAS AMÉRICAS: LA NUEVA ARQUITECTURA MILITAR DE WASHINGTON EN LA REGIÓN



La alianza estratégica entre Javier Milei y Donald Trump se inscribe en un proyecto geopolítico más amplio impulsado por los Estados Unidos para reorganizar la seguridad del hemisferio. El llamado “Escudo de las Américas” busca articular una coalición militar regional alineada con Washington, con objetivos que van desde el combate al narcotráfico hasta la contención de influencias extranjeras y eventuales intervenciones políticas.

En medio de dos ráfagas de insultos, el presidente Javier Milei lo dijo claramente en la apertura de sesiones ordinarias del Congreso, el 1 de marzo: “(se) requiere una alianza estratégica duradera. Y eso es lo que estamos construyendo con los Estados Unidos de Norteamérica. Esto no es solo un acuerdo entre el presidente Trump y el presidente Milei. Tiene que ver con la afinidad cultural y de objetivos estratégicos entre los dos países y de toda la Región”.

El argentino utilizó casi las mismas palabras que el ministro de Guerra estadounidense, Peter Hegseth, ayer en Miami, al presentar (después de Trump) el Escudo de las Américas. Y esta no es la única “casualidad”. Hegseth habló de “coraje” y usó la misma metáfora que Milei en

el Congreso. “Tenemos que tener coraje. Tenemos un comandante en jefe (Trump) que marca el rumbo de la brújula”, dijo el norteamericano. Y Milei: “tiempos de cambio requieren un diagnóstico correcto, una brújula moral calibrada y el coraje para actuar” (¿quién habrá escrito los discursos?).

¿Qué es el Escudo de las Américas? Trump lo definió como una nueva coalición militar para erradicar cárteles, criminales, pandillas e “influencias extranjeras hostiles” (léase China). Si bien se refirió constantemente a “todo el hemisferio”, o sea a todos los países americanos, la realidad es que solo estaban presentes alrededor de un tercio: 12 de 34 países.

La pluralidad de ideas no fue invitada. Los 12 mandatarios son de derecha o de extrema derecha, como Trump y Milei. Estuvieron los representantes de El Salvador, Panamá, Trinidad y Tobago, Paraguay, Ecuador, Honduras, Guyana, Bolivia, Costa Rica, República Dominicana y Chile.

Dos cosas llamaron la atención: primero que presidentes de la talla de Lula da Silva, Claudia Sheinbaum y Gustavo Petro no fueran invitados; y segundo: si se trata de combatir las bandas de narcotráfico, ¿por qué razón fueron excluidos nada menos que Colombia y México? ¿Será que el Escudo de las Américas tiene, además, otros objetivos?

A lo largo del discurso Trump fue respondiendo a esa pregunta. Traducido con mis palabras y sin anestesia los Estados Unidos necesitan que nuestros ejércitos hagan el trabajo sucio que su Gobierno necesita:

1. “Combatir el acceso de extranjeros que son un cáncer”;
2. Erradicar los cárteles (los comparó con “erradicar al Estado Islámico de Medio Oriente”. Extraña comparación: ISIS no es un grupo criminal narco, sino una formación paramilitar con fines políticos ¿habrá también persecuciones políticas de organizaciones opositoras consideradas terroristas?);
3. Tener el aval de nuestros países y la cooperación de nuestras Fuerzas Armadas para aventuras golpistas. Algo así como “si ustedes me lo piden nosotros podemos encargarnos”. El ejemplo fue Cuba, país que, según Trump “está al final del camino”. Señalando a los mandatarios que lo escuchaban dijo: “muchos de ustedes me pidieron que me encargara de Cuba. Me voy a encargar (aplausos de los asistentes). Una vez que lo de Cuba y Venezuela esté claro, bajo la nueva doctrina, no permitiremos que influencias hostiles extranjeras pongan el pie en este hemisferio. Esto incluye al Canal de Panamá”. No nombró a Tierra del Fuego ni al Estrecho de Magallanes, pero también son parte;
4. Expandir la colaboración de nuestros ejércitos hacia escenarios que convienen a Washington. Trump expresó esto, muy ambiguamente, en referencia a México. En medio de la enumeración de las intervenciones de los Estados Unidos (ISIS, Venezuela) dijo: “tenemos que reconocer que el epicentro de los cárteles es México (...) Yo le ofrecí a la presidenta encargarme de ellos, pero no aceptó”. Y arengó de manera confusa: “tenemos



que erradicarlos. Tenemos que comprometernos de nuevo con la ley y el orden”.

La nueva arquitectura

Trump tiene como meta frenar el declive relativo de la hegemonía norteamericana en el mundo. Su plan incluye la creación de nuevas entidades “multilaterales”, alineadas férreamente con los Estados Unidos, que neutralicen las organizaciones internacionales como Naciones Unidas. El Escudo de las Américas es la versión regional de la Junta de la Paz (supuestamente para Gaza) que presentó en enero pasado en Davos.

El Escudo estará dirigido por Kristi Noem, exsecretaria de Seguridad Nacional, tristemente conocida como la “caza migrantes” ya que durante su gestión fueron asesinados en Minnesota, entre otros, dos ciudadanos estadounidenses que se oponían a las redadas.

Noem definió al Escudo como una coalición militar “del hemisferio occidental que es fundamental para la seguridad de los Estados Unidos”. Estas alianzas no son nuevas en América latina, pero habían quedado congeladas a partir de los gobiernos populares de las dos primeras décadas del siglo XXI. Con la creación del Consejo de Defensa Suramericano de la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) en 2008 se fortaleció la consulta y la cooperación

soberana entre nuestros países (sin la injerencia estadounidense) al punto que, por ejemplo, se consolidó la Región como área de paz.

Por esta razón, el ingreso de nuestros países al Escudo de las Américas sin consultar previamente a los congresos nacionales estaría fuera de la ley.

Antes de que terminara la Segunda Guerra Mundial los Estados Unidos —que ya se autoproyectaban como potencia— crearon en 1942 la Junta Interamericana de Defensa (JID). La excusa de aquel momento fue el ataque de Japón a Pearl Harbor. El plan consistió en formar un sistema militar interamericano que actuara mancomunadamente, pero bajo las órdenes estrictas de Washington. En la práctica resultó ser una cadena de mando a través de la cual el Pentágono bajaba la línea política e ideológica a las fuerzas armadas latinoamericanas.

En el caso de Argentina, la sumisión al Pentágono se produjo tras el golpe de Estado militar de 1955. El dictador Pedro Eugenio Aramburu se alineó en forma incondicional a los Estados Unidos y se permitieron concesiones vergonzosas como, por ejemplo, que una misión militar estadounidense se instalara en forma permanente en nuestro Ministerio de Defensa.

Hasta junio de 2009 el Pentágono tuvo una oficina en el piso 13 del Edificio Libertad, donde se encuentran

las máximas autoridades del Estado Mayor Conjunto. Al costado de la puerta una insignia con las banderas de Argentina y los Estados Unidos era la única señal de lo que ese lugar significaba. Si por azar quedaba la puerta entreabierta podía verse una enorme bandera estadounidense y un grupo de militares y civiles norteamericanos trabajando, a diario, en el lugar. Fue por orden de la ministra de Defensa, Nilda Garré, que, después de casi 50 años, se puso fin a esa presencia.

El objetivo de la JID fue que nuestras Fuerzas Armadas alcanzaran una total identificación con los objetivos y principios del Imperio, aun cuando estos fueran en detrimento del beneficio nacional. El Escudo de las Américas busca lo mismo.

Lo dijo claramente Hegseth, el ministro de Guerra: “queremos que el mundo vea que ser amigo de los Estados Unidos es bueno. Compartimos hemisferio, geografía, una cultura cristiana occidental (¿qué opinará la poderosa colectividad judía de los Estados Unidos?); compartimos recursos (¿?) y objetivos. Tenemos que tener el coraje de defenderlo. Tenemos a Trump, nuestro comandante en jefe, que nos marca dónde está la brújula”.

Telma Luzzani

Argentina, escritora y periodista



Foto: Chat GTP.

Esta entidad es supervisada por ASES

Vístete de ganador este carnaval

Porque

“cuando llueve en
PRODEM

ganan todos”

Miles de bolivianos

aún por regalar

Ahorra, incrementa y
gana con tu **pro cuenta**



CUANDO LLEVE EN PRODEM... ¡GANAN TODOS! V2
Actividad Autorizada y Fiscalizada por la Autoridad de Juegos.
Promoción válida del 1 de mayo del 2025, al 31 de mayo de 2025.
Para más información sobre el lugar, fechas de sorteo y entrega
de premios, visita nuestro sitio web:
www.prodem.bo



Más cerca, más tuyo.

El antes y el después de la polémica reforma laboral de Milei en la Argentina

Vacaciones

- Antes: mínimo 14 días corridos.
- Después: se pueden fraccionar (mínimo siete días).

Jornada laboral

- Antes: ocho horas diarias / 48 semanales.
- Después: hasta 12 horas diarias (con 12 horas de descanso).

Indemnización por despido

- Antes: un sueldo por año (incluye aguinaldo y premios).
- Después: sin aguinaldo ni bonos.

Intereses por juicios laborales

- Antes: tasas determinadas por la Justicia.
- Después: ajuste por IPC + 3% anual de interés puro.

Derecho a huelga

- Antes: solo algunos sectores estaban considerados servicios esenciales, con obligación de servicios mínimos.
- Después: se amplía la lista de servicios esenciales; en esos sectores debe mantenerse al menos el 75% de la actividad durante una huelga; en actividades consideradas “trascendentales” el mínimo de operación es 50%.

Banco de horas

- Antes: horas extra pagas con un plus.
- Después: se pueden compensar con días libres o menos jornada.

Convenios colectivos

- Antes: siguen vigentes, aunque estén vencidos, hasta firmar uno nuevo.
- Después: al vencer pierden vigencia (salvo normas sobre condiciones de trabajo).



Año 2026

La agresión de los Estados Unidos e Israel a Irán el 28 de febrero del presente año evidencia el desorden del sistema internacional actual. Washington, como nunca antes, trata de imponer su dominio de cualquier forma, para ello utiliza la amenaza, la fuerza, la imposición de aranceles, al tiempo que ignora el Derecho Internacional: en resumen, es pura fuerza bruta.

Frente a esto, los Estados, sociedad civil, organismos multilaterales, aunque algunos expresan desacuerdos y condenan, parecen estar paralizados ante el quehacer destructivo estadounidense.

En Medio Oriente ese quehacer viene de la mano de su aliado sionista. Los precedentes muestran que las formas de hacer han sido recurrentes, sobre todo en los últimos tiempos, tal vez el más ilustrativo es el caso de Gaza, donde se permitió el genocidio y, posteriormente, la “solución” fue, a través de un acuerdo de paz, crear la Junta de Paz. Sin embargo, aún sigue una pregunta en pie: ¿paz para quién?

En ese ámbito, los tambores de guerra contra Irán traspasaron la retórica y las maniobras y se convirtieron en agresión. Esta última ha tenido un soporte esencial en la hipocresía mediática y manifiesta las necesidades imperiosas del dominio imperial.

El discurso

Mientras Israel y los Estados Unidos invadían Irán, Trump invitó al pueblo iraní a tomar el control del país y precipitar la caída del “régimen”. Con un ataque masivo, donde mataban a civiles, incluyendo más de 200 niñas de una escuela y al Líder Supre-

mo y otros altos mandos del gobierno iraní, llegaba “la hora de la libertad”.

Los argumentos eran eliminar la amenaza que significaba el “régimen”, defender al pueblo iraní y proteger a los países de la región. Además, Irán era calificado como país patrocinador del terrorismo. Era necesario un “cambio de régimen”.

Pero, además de todo eso, la operación aseguraba que el país nunca tuviera el arma nuclear. “Irán se había negado durante décadas a renunciar al arma nuclear”. En resumen, “se había acabado el tiempo de negociar, había que atacar para frenar los avances acelerados del programa nuclear iraní y de los misiles balísticos”.

¿Hasta qué punto las razones expresadas se correspondían con la realidad?

Tambores de guerra

Los Estados Unidos perdieron uno de sus aliados esenciales con la Revolución Islámica de Irán en 1979. Desde ese momento se inició la política hostil de los Estados Unidos ante su antiguo socio en el área, uno de los más importantes.

La crisis de los rehenes y la implementación de las primeras sanciones evidencian las contradicciones desde el triunfo de la Revolución iraní. Con el paso del tiempo, las sanciones se fueron ampliando y endureciendo cada vez más: desde los 90, por ejemplo, se prohibió invertir en el sector energético, pero sobre todo a partir de 2006 las sanciones se hicieron férreas.

Desde inicios del siglo XXI la cuestión nuclear pasó a ocupar un primer plano como eje de conflicto. La firma del Acuerdo Nuclear (Jcpoa) en 2015 parecía que abría una puerta, pero Trump la cerró el 8 de mayo de 2018 al retirarse unilateralmente del

mismo, además implementó la estrategia de máxima presión.

Tanto la retirada del Acuerdo como la política de máxima presión tenían como objetivos, entre otros: presionar a Irán para que pusiera fin a su programa nuclear y modificara lo que Washington calificaba como “actividades malignas”, tales como apoyar a milicias, programa de misiles, influencia regional. Sin embargo, más allá de las sanciones, que aumentaban por día, la estrategia combinaba aislamiento diplomático, despliegue militar, guerra cognitiva, manipulación comunicacional y apoyo a aliados, en lo que era un enfoque integral de contención.

Asimismo, los Estados Unidos fortalecieron el apoyo a aliados regionales a través de entrenamiento, armamento y asistencia, donde se incluían el apoyo a fuerzas contestatarias de los regímenes aliados de Irán. Además, según la narrativa imperial, las acciones militares y de seguridad que se implementaban estaban en función de apoyar a Israel.

Mientras, Tel Aviv planteaba estar muy preocupado por la posesión del arma nuclear de Irán. Para Israel, la conformación –y fortalecimiento– del Eje de la resistencia y el apoyo a la causa palestina por parte de Irán era una amenaza, además de las aspiraciones territoriales en el área.

En ese contexto, desarrolló un fuerte trabajo de inteligencia, en algunos casos apoyado por los Estados Unidos o realizado por este último, que estableció una práctica sistemática que fue en ascenso hasta la actualidad: el asesinato de líderes de diversas organizaciones.

Desde 2010 se hizo sistemático el asesinato de científicos y otras personalidades, como Soleiman en 2020. Estos métodos prácticamente no fue-

Hipocresía mediática versus dominación imperial. Irán: tambores de guerra



Foto: Frepik.

ron condenados en ningún momento, se hizo cotidiano. Se seguía un modelo “clásico”, que se unía a la instigación y apoyo a fuerzas contrarias al régimen iraní a lo interno.

Más allá de las acciones en Gaza, Siria y Líbano, la escalada en el Golfo Pérsico aumentaba. Entre el 2023 y 2024 la misma fue progresiva a través de ataques encubiertos y sabotajes. En particular Israel implementó –y mantuvo– operaciones de ciberataques y bombardeos selectivos contra instalaciones nucleares y depósitos de armas iraníes.

Paralelamente, los Estados Unidos hicieron un despliegue disuasorio: reforzaron su presencia militar en el Golfo Pérsico, aumentaron las patrullas navales y fortalecieron las bases. Al tiempo que chocaba –o aumentaba las represalias, según su discurso– con grupos –milicias– aliados de Irán en Irak y Siria. Entre abril y octubre de 2024 se dieron dos enfrentamientos directos entre Israel e Irán que involucraron cada vez más a actores regionales.

En junio de 2025 comenzaba la guerra de los 12 días. Israel lanzó bombardeos a gran escala contra objetivos dentro de Irán. Fue la primera vez que atacó directamente tan profundo en territorio iraní. Teherán respondió.

Estados Unidos intervino, apoyó a Israel con inteligencia, defensa antimisiles y ataques contra infraestructura militar y áreas del programa nuclear iraní. Tras 12 días se firmó el alto el fuego, pero esos 12 días marcaron un antes y un después. Se daba un paso más hacia la confrontación entre Israel y Estados Unidos con Irán.

Israel, además de haber logrado que se aprobara el plan de paz para Gaza, que era una suerte de regalo a su política expansionista, avanzaba en sus intenciones con respecto a Líbano pero, además, ansiaba derrocar a Irán. No obstante, sabía que en esa acción debía tener apoyo. Necesitaba a su aliado de todos los tiempos, Estados Unidos.

La nueva etapa se acomodaba a la retórica belicista, las acciones y las maniobras de los Estados Unidos y su aliado Israel durante años. En la práctica, el aumento de los ejercicios militares, sanciones y amenazas fueron el preludio de la agresión a Teherán. Netanyahu se sentía seguro, era el momento propicio para conformar el Gran Israel, pero Irán era un obstáculo.

En otro sentido, junto al lenguaje de confrontación y de demostraciones militares en Medio Oriente por parte de los Estados Unidos e Israel, se evidenció la antesala discursiva y estratégica que preparaba el terreno para iniciar la guerra.

Kenneth Katzman, en sus informes para el *Congressional Research Service*, subraya que las sanciones, amenazas y despliegues militares estadounidenses en el Golfo Pérsico han funcionado como instrumentos de presión que “buscan disuadir a Irán, pero al mismo tiempo incrementan la percepción de inminencia de conflicto y de amenaza”.

O sea, los tambores de guerra se expresaron en la retórica y se materializaban de múltiples formas. Ese accionar enfrentó la paciencia persa en un escenario donde la presión estadounidense e israelí era cada vez mayor.

Debe recordarse que Irán había demostrado en la guerra de los 12 días su capacidad de enfrentar la agresión, pero se apreciaba debilitado, aunque reiteraban que habían utilizado su armamento más viejo. Mientras, el Eje de la resistencia había sufrido pérdidas sensibles, sobre todo Hezbollah y en Siria con la caída del régimen de Bashar Al-Assad.

Todo indicaba que el escenario era favorable para la agresión. Sin embargo, la respuesta iraní sorprendió, las cosas no salieron como las habían planificado en sus incios. Tal vez los atacantes no tuvieron en cuenta que, como en otras oportunidades observé, “históricamente Irán ha estado en el ojo del huracán. Cualquier atacante debe considerar las condiciones geográficas, la población y el tamaño de su territorio; la experiencia mili-

tar del país, consolidada actualmente por sus dos ejércitos (el nacional y los Guardianes de la Revolución); la cultura milenaria y el sentido de lo nacional; así como las implicaciones que tendría cerrar el Estrecho de Ormuz”.

28 de febrero de 2026

El pasado 28 de febrero comenzó la “Operación Furia Épica” - “Rugido del León”. Tal vez lo más significativo, si se puede calificar así, no fue solo el terrible bombardeo, especialmente a la escuela de niñas –han continuado sistemáticamente las acciones que tienen como objetivo a la población civil–, sino, además, el asesinato –por cierto que algunos medios lo califican de muerte– del líder supremo Alí Jamenei, familiares y altos dirigentes del país.

La respuesta iraní no se hizo esperar: comenzaron los bombardeos contra Israel y las bases estadounidenses ubicadas en los países de la región. Se extendía el conflicto a la región y con impacto a nivel internacional, principalmente por el riesgo de crisis energética global y el peligro para las vías marítimas del comercio, entre otras muchas.

Hipocresía mediática

La condena a la agresión y el derecho iraní a defenderse podría calificarse de débil y, en ocasiones, Teherán ha sido el acusado. ¿Cómo explicarlo?

Además de los intereses de las fuerzas políticas en el poder y de los diversos actores debe tenerse en cuenta que durante muchos años se ha conformado un escenario donde han predominado las narrativas dominantes de los Estados Unidos y Europa que han construido percepciones públicas donde se ha criminalizado a Irán, lo que se ha incrementado con el perfeccionamiento y ampliación de las redes de comunicación y las plataformas digitales.

El programa nuclear iraní y su “amenaza” ha sido utilizado como una herramienta política y de seguridad para justificar la presencia militar y las alianzas estratégicas en la re-

gión. Esas narrativas, por una parte, configuran la percepción hacia el país persa de que Irán pudiera desarrollar y utilizar eventualmente una bomba nuclear; por la otra, refuerzan la idea de que la guerra es una posibilidad siempre latente.

Durante muchos años, y en alguna medida posterior al 28 de febrero, se ha manifestado un patrón constante en la narrativa internacional: mientras las acciones de Washington y Tel Aviv suelen ser calificadas como medidas de “defensa” o “disuasión”, la reacción de Teherán es presentada como una amenaza desproporcionada.

La opinión pública global se basa esencialmente en relatos mediáticos que invisibilizan las provocaciones y acciones históricas e iniciales de los Estados Unidos e Israel y refuerzan la imagen de Irán como agresor. Los medios occidentales no son neutrales y responden a intereses económicos, políticos y culturales que tratan de legitimar sus narrativas y deslegitimar otras. Se practica una cobertura sesgada y se fabrica un consenso.

La cobertura mediática occidental (“cobertura sesgada del Islam”) sobre Irán ha estado marcada por un sesgo sistemático que criminaliza al país y legitima la agresión imperial. Como señala Said: “los medios y los expertos determinan cómo vemos al resto del mundo”, reforzando estereotipos que presentan al Islam como amenaza.

El tratamiento del Islam en los medios occidentales es condenatorio y se vincula al terrorismo, dictadura, violación de Derechos Humanos. Irán ha sido un ejemplo de ello. El resultado es la criminalización y satanización del país.

En la misma línea, Chomsky y Herman advierten que “los medios fabrican consenso en favor de las élites políticas y económicas”, lo que explica la narrativa homogénea contra Irán.



Foto: Frepik.

En conjunto, estas perspectivas muestran cómo la hipocresía mediática funciona como un dispositivo de legitimación de la dominación imperial. El doble rasero ha sido constante y evidente: mientras se condena a Irán por el arma nuclear, o la posibilidad de tenerla, Israel es el único país en el área que la posee.

En otro sentido, se maximiza las posturas y acciones contra el régimen iraní a lo interno, mientras no se difunde las manifestaciones de apoyo de la población al Gobierno. Esto refuerza la percepción de que Irán es el agresor, mientras Israel aparece como actor defensivo. Es la hipocresía mediática.

Entonces, la postura mundial hacia la agresión contra Irán no es únicamente el resultado de la cobertura mediática sesgada, sino también forma parte de una estructura de dominación imperialista que condiciona la narrativa global. La proyección internacional hacia Irán se inscribe en una lógica más amplia de hegemonía-dominación.

En este ámbito no puede obviarse lo que sostienen la Dra. Olga Rosa González Medina y la Dra. Hilda Saladrigas Medina: “el Complejo Militar-Industrial-Cultural es una estructura material y simbólica real, con ramificaciones profundas en todos los ámbitos de la producción cultural y mediática global. Se ha consolidado y expandido como respuesta estratégica a la crisis de legitimidad del imperialismo estadounidense, reconfigurándose para dominar no solo territorios, sino también imaginarios, emociones y percepciones”.

Los medios representan, controlan, reproducen y legitiman los intereses estratégicos de las potencias hegemónicas. Esta dinámica confirma que la hipocresía mediática es inseparable de la lógica de dominación imperial, pues ambas operan de manera complementaria para sostener la supremacía política, militar y económica de determinados actores en Medio Oriente.

Hay una correlación entre imperialismo-hegemonía-dominación-

medios y diplomacia coercitiva. Estamos ante la conjugación de intereses y factores geopolíticos y la construcción mediática de una imagen, donde los medios actúan como sistemas de propaganda que “fabrican consenso”.

Todo ello en gran parte explica que no haya habido un quehacer conjunto, incluyendo el popular, que condene enérgicamente la agresión. La retórica bélica y política nuclear, vinculada al análisis de la relación triangular Irán-Estados Unidos-Israel, se proyecta como una herramienta política y hacedora de opinión que expresa una gran hipocresía mediática que se centra en algo muy simple, pero muy peligroso: el bueno y el malo.

Dominación imperial¹

En los últimos años la hegemonía estadounidense ha sido retada por el ascenso de otros actores que, además, se han insertado en diversas regiones, como Medio Oriente, con nuevas formas de hacer e instrumentalizando mecanismos propios, como son los casos de China y Rusia.

Al mismo tiempo, los últimos acontecimientos en el área, sobre todo el debilitamiento del Eje de la resistencia, las consecuencias del Plan de Paz para Gaza, la guerra de los 12 días, las manifestaciones de fines de año en Irán, entre otros aspectos, evidenciaban el debilitamiento de las fuerzas contestatarias a Israel y los Estados Unidos, donde ocupaba el primer lugar Irán.

Era el momento oportuno para reconfigurar geopolíticamente la región. Los Estados Unidos impondrían su supremacía e Israel sería el gran hacedor de las nuevas dinámicas y procesos. Se iniciaba la agresión, había que recuperar el espacio, derrotar a los enemigos². Era el mo-

¹ Medio Oriente es una región geopolítica esencial para los actores mundiales. Rodeada de cinco mares, punto esencial de recursos energéticos, paso de importantes vías marítimas y terrestres, centro de cruce entre Asia y África, con acceso al Mediterráneo, entre otros aspectos.

² “Estados Unidos siempre tendrá un pretexto o excusa para enfrentarse a Irán... [que] ocupa

mento de establecer el control total sobre el área.

Israel no actúa en solitario: su alianza estratégica con los Estados Unidos le otorga un papel privilegiado en la arquitectura de poder en Medio Oriente. La presión y posterior guerra contra Irán responde a la necesidad de mantener un orden regional donde Israel sea el aliado clave y garante de los intereses occidentales.

Cuando observamos la correlación entre los intereses del dominio de los Estados Unidos (y de Israel), las acciones militares, la hipocresía mediática y la percepción y postura hacia la guerra en el mundo, salta a la vista que estamos en medio de una crisis civilizatoria³.

Vega Cantor sostiene que la crisis civilizatoria es consecuencia histórica de la expansión del capitalismo y que se manifiesta en múltiples dimensiones –económica, ecológica, cultural y geopolítica–, poniendo en riesgo la continuidad de la vida en el planeta.

En ese contexto, los intereses geopolíticos, entre otros, llevan a que la guerra se convierta en espectáculo, donde la hipocresía mediática desempeña su papel, la verdad no es esencial y se convierte en mercancía, solo se observa la parte que responde a los intereses en este caso de los Estados Unidos e Israel. Asimismo, la violencia se normaliza y se justifica, mientras se omite la verdad.

El espacio digital amplifica la hiperconectividad, que permite manipular atención, memoria y emo-

un espacio vital en las relaciones de poder a nivel regional y mundial, que pasa por los factores geopolítico y energético. (...) El que controle al país persa domina la región de mayor tráfico petrolero en el mundo (Mar Negro, Mar Caspio y Golfo Pérsico) y, por último, ese país esencial para los poderes mundiales del momento, proyecta una política antiimperialista”, señalé en 2019.

³ La noción de “crisis civilizatoria” ha sido conceptualizada principalmente por pensadores latinoamericanos como Renán Vega Cantor, Mágara Millán y Raúl Ornelas, quienes la vinculan con la suma de crisis económicas, sociales, ambientales y culturales que ponen en cuestión la continuidad del capitalismo y del modelo civilizatorio moderno.

ciones, convirtiendo las redes sociales en hacedores de opinión. Es así que se legitiman la violencia, el abuso, el asesinato.

Los valores civilizatorios del capitalismo apoyados en la concepción eurocentrista del mundo se desdibujan, se sustituyen o tergiversan bajo normas, reglas y lenguaje que se imponen y que son aceptados, pues en la práctica la mente y las acciones se “controlan” cada vez más.

Es una guerra cognitiva que tiene como espectáculo la violencia y se consume como noticia, con una proyección que magnifica las razones de una de las partes, mientras la otra se demoniza. ¿El resultado? La negación de los propios valores o por lo menos de los que dicen que son.

Se normaliza la aceptación de una realidad –el mundo en que vivimos– que privilegia la fuerza y la dominación, porque algunos tienen la verdad y son superiores a los otros.

En definitiva, dicha crisis civilizatoria es expresión del agotamiento de los modelos políticos, económicos y culturales dominantes. Y se relaciona con la mencionada guerra cognitiva que en la práctica es la guerra de la información, que utiliza propaganda, desinformación y manipulación psicológica porque “la mente humana se convierte en el campo de batalla”.

Por último

Como advierte Boaventura de Sousa Santos: “vivimos una crisis civilizatoria: el modelo occidental, eurocéntrico y capitalista ha agotado su capacidad de ofrecer respuestas a los desafíos contemporáneos”. En la misma línea, Dussel señala que “la crisis civilizatoria actual está vinculada al agotamiento del paradigma colonial y capitalista que ha dominado la historia mundial”.

Precisamente, frente a ese desafío, los tambores de guerra se transforman en imágenes, titulares y narrativas que normalizan la violencia y predisponen a la opinión pública a aceptar la confrontación como inevitable y a legitimar a una de las partes. La hipocresía discursiva instrumentaliza una guerra mediática, bajo la lógica y normas, por la dominación imperial.

Esto, en buena medida, explica la postura de una gran mayoría hacia el conflicto y la impunidad de los actos cometidos. La novelística mediática se convierte en una herramienta de poder tan cardinal o más que las sanciones o los portaaviones.

En definitiva, es una geopolítica de dominación que en la práctica es permitida, donde los tambores de guerra se amplifican a través de la guerra cognitiva en la esfera mediática, la hipocresía mediática legitima las narrativas de poder y la guerra, y todo ello se inscribe en una lógica de dominación imperial que, en última instancia, refleja una crisis civilizatoria global. ■

María Elena Álvarez Acosta
Cubana, doctora en Ciencias Históricas

Referencias

- Álvarez Acosta, M. E. (2019, junio 7). “Irán: ¿tambores de guerra?”, *Revista Correo del Alba*.
- Arrighi, G. (1994). *The Long Twentieth Century: Money, Power, and the Origins of Our Times*, Verso.
- Arrighi, G. (2007). *Adam Smith in Beijing: Lineages of the Twenty-First Century*, Verso.
- Chomsky, N., & Herman, E. (1988). *Manufacturing Consent: The Political Economy of the Mass Media*, Pantheon Books.
- Chomsky, N. (2003). *Hegemony or Survival: America's Quest for Global Dominance*, Metropolitan Books.
- Chubin, S. (2009). *Iran's Nuclear Ambitions*, Carnegie Endowment for International Peace.
- De Sousa Santos, B. (2014). *Epistemologies of the South: Justice against Epistemicide*, Routledge.
- Dussel, E. (2007). *Política de la liberación: historia mundial y crítica*, Trotta.
- Gerges, F. (2018). *Making the Arab World: Nasser, Qutb, and the Clash That Shaped the Middle East*, Princeton University Press.
- González Medina, O. R., & Saladrigas Medina, H. (2026). “El complejo militar industrial cultural: sus ramificaciones entre el imperialismo y el absolutismo cultural”, *Revista Política Internacional*, 8(1).
- Hall, S. (1997). *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*, Sage.
- Harvey, D. (2003). *The New Imperialism*, Oxford University Press.
- Huntington, S. P. (1996). *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, Simon & Schuster.
- Katzman, K. (2020). *Iran: Internal Politics and U.S. Policy and Options*, Congressional Research Service.
- Nasr, V. (2006). *The Shia Revival: How Conflicts within Islam Will Shape the Future*, W. W. Norton & Company.
- Nye, J. (2004). *Soft Power: The Means to Success in World Politics*, PublicAffairs.
- Parsi, T. (2007). *Treacherous Alliance: The Secret Dealings of Israel, Iran, and the United States*, Yale University Press.
- Said, E. W. (1981). *Covering Islam: How the Media and the Experts Determine How We See the Rest of the World*, Pantheon Books.
- Scobell, A., & Nader, A. (2015). *China in the Middle East: The Wary Dragon*, RAND Corporation.
- Vega Cantor, R. (2010). *Un mundo incierto, un mundo para aprender y enseñar*, Editorial Universidad Pedagógica Nacional.
- Wallerstein, I. (1974). *The Modern World-System I: Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*, Academic Press.

TRUMP: ENTRE ESCÁNDALOS SEXUALES, INVASIONES Y GUERRAS DE EXTERMINIO

En su primer año del segundo mandato presidencial (20 de enero de 2025 - 20 de enero de 2026) Donald Trump ha dejado una triste huella marcada por una violencia inusitada en las políticas migratorias, protestas masivas, tensiones comerciales por aranceles aplicados de forma arbitraria, un operativo militar criminal en Venezuela con el secuestro del presidente Nicolás Maduro y decisiones internacionales que han aislado a los Estados Unidos en temas climáticos y de cooperación multilateral.



Foto: Wikipedia.

2025

- **20 enero:** Trump asume la Presidencia por segunda vez, con una agenda fuertemente enfocada en inmigración, comercio y seguridad.
- **Abril:** protestas "Hands Off!" convocan a millones de personas en los Estados Unidos contra sus políticas (tarifas, recortes, migración y derechos civiles).
- **14 junio:** masivas protestas "No Kings" en más de dos mil 100 ciudades, exigiendo frenar lo que consideran autoritarismo.
- **18 octubre:** segunda gran oleada de protestas "No Kings", con estimaciones de hasta siete millones de asistentes contra sus políticas.
- Protestas en Portland y otras ciudades: choques con fuerzas federales y detenciones relacionadas con despliegue de agentes en protestas antiTrump.

POLÍTICA DE INMIGRACIÓN Y ACCIONES DE ICE

En 2025 los Estados Unidos intensificaron las redadas migratorias provocando miedo, ausentismo escolar y pérdidas de empleo. Durante la *Operation Metro Surge* murieron dos ciudadanos estadounidenses en acciones del CIO: Renée Nicole Good y Alex Pretti.

La administración bloqueó la entrada de migrantes mayores, obesos o diabéticos, redujo visas y suspendió programas de residencia y naturalización.

ATAQUES DIRECTOS A OTROS PAÍSES

En 2025 ejecutó la *Operation Midnight Hammer*, bombardeando instalaciones nucleares en Irán —Fordo, Natanz e Isfahán— y acrecentó las tensiones regionales y globales. Episodio que se repite durante los meses de febrero y marzo de 2026, donde además asesinó al ayatolá Ali Jamenei y a otros altos políticos y centenares de civiles de la nación persa.

2026

- **3 enero:** Estados Unidos ejecutó un feroz ataque militar en Venezuela y secuestró al presidente Nicolás Maduro junto con su esposa Cilia Flores. Esta acción fue mundialmente reportada y tildada por expertos y organismos internacionales como violación del Derecho Internacional por no contar con autorización del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Trump declaró que todo lo hizo para apropiarse del petróleo y otros recursos naturales del país sudamericano.

PROTESTAS Y TENSIONES INTERNAS

- **20 enero:** el día del primer aniversario de su toma de posesión sucedieron protestas organizadas a nivel nacional bajo la consigna "Free America", que llamaron a huelgas en escuelas y trabajos para denunciar sus políticas, especialmente migratorias.
- **27 enero:** Estados Unidos se retira por segunda vez del Acuerdo de París sobre clima y queda como el único país fuera de ese pacto climático global.
- **26 enero:** Trump impone nuevos aranceles a bienes surcoreanos bajo poderes de emergencia, aumentando tensiones comerciales con aliados tradicionales, al tiempo de amenazar con acciones similares a otras economías desarrolladas.
- En Minneapolis acciones de agentes del ICE, en el marco de su política migratoria, desencadenan controversias tras la muerte de civiles por disparos de agentes federales, lo que desata protestas.
- **Enero y febrero:** en el marco de la aplicación de la Ley de Transparencia de los Archivos Epstein, aprobada por la Cámara de Representantes de los Estados Unidos en noviembre del pasado año, salen a la luz pública millones de documentos vinculados a la red de pedofilia y delitos sexuales dirigida por el magnate de las finanzas Jeffrey Epstein, en la que aparece más de tres mil veces el nombre de Trump en casos de abuso a menores, violación a mujeres, entre otros.



A partir de cierto punto, personas, sociedades e imperios pierden la capacidad de regenerarse y perecen. Múltiples y complejos son los indicadores de la declinación de un cuerpo social.

Ante todo, este debe funcionar para el bienestar colectivo de sus integrantes. Los Estados Unidos son una sociedad marcada por el estrecho entrelazamiento entre discriminación racial y desigualdad económica. En lugar de gasto social, dedica sus menguantes ingresos a costear una maquinaria de pillaje mundial con cerca de tres millones de efectivos y 800 bases militares en el extranjero, con un costo para 2025 de 921 mil millones de dólares financiado por una impagable deuda pública de 38 mil 700 billones, el 124% de su PIB. El botín así logrado no favorece a su población, sino a minoritarias élites. Si algún cambio ha de ocurrir en gran parte vendrá de este pueblo sistemáticamente ignorado por sus dirigencias. Estudiémoslo.

Los Estados Unidos están en declinación demográfica. Según su Oficina Nacional del Censo, para 2020 la potencia nortea tiene 331 millones 449 mil 281 habitantes, cifra que incluye 11.2 millones de inmigrantes ilegales. La tasa general de natalidad para 2022 fue de 11 nacimientos por mil habitantes, un 1.1%; índice inferior al 2.1, la fecundidad de reemplazo. Sin

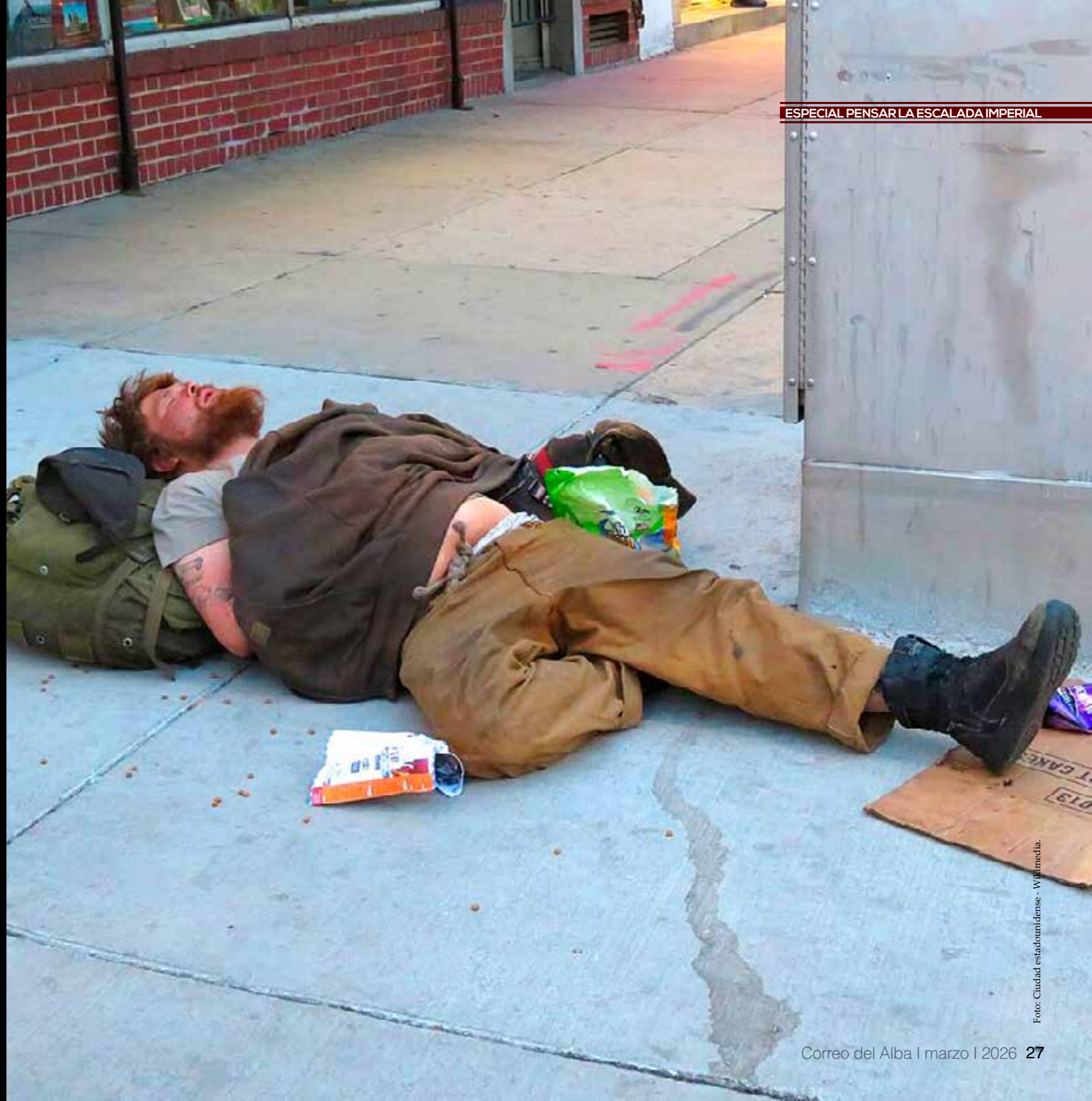
“hispanos” ni migrantes dicha tasa caería abruptamente y el país devendría progresivamente despoblado.

Con su política atroz de represión y deportación masiva de extranjeros los Estados Unidos mantienen el mito de que el resto del mundo pugna por ingresar en su “*American Way of Life*”. Sin embargo, los registros del censo y de permisos de residencia sugieren que entre cuatro y nueve millones de estadounidenses han dejado su país de manera permanente. En 2025 mostró el país nortea una tasa de migración neta negativa, con aproximadamente 150 mil más salidas de ciudadanos que entradas.

La población de los Estados Unidos no es culturalmente homogénea. Las propias autoridades fuerzan la discriminación étnica al clasificarla en los documentos oficiales en categorías “raciales” distintas: blanco, negro/afroamericano, indígena americano/nativo de Alaska, asiático, nativo hawaiano/isleño del Pacífico y “otra raza”, que incluye a los “hispanos o latinos” como grupo étnico. Lejos de integrarse, dichas categorías mantienen sus identidades, que en líneas generales coinciden con estratos económicos clasistas.

Los indígenas nativos han sido sistemáticamente exterminados: de ellos sobreviven unos cuatro millones; un millón está encerrado en “reservas”, casi siempre territorios inhóspitos marcados por altos niveles de pobreza y desempleo.

Para 2020 el 19.1% de la población de dicho país era de “hispanos”, uno



DECADENCIA DEL SAQUEO

de cada cinco; para 2060 se estima que pertenecerá a tal categoría el 26.9% de la población, unos 119 millones, casi una de cada tres personas. Sumada a la población afrodescendiente podría convertirse en fracción mayoritaria.

La Oficina del Censo calcula para 2022 una fuerza laboral de los Estados Unidos de 171.1 millones, de los cuales 146.6 habían nacido en el país, 22.2 millones eran inmigrantes legalizados y 8.3 millones no legalizados. Estos últimos representan apenas el 4.8% de la fuerza de trabajo (*US Census Bureau Data*). Los migrantes desempeñan los oficios más duros y peor remunerados, sin los cuales la economía no funcionaría.

La sociedad estadounidense está signada por extrema y creciente desigualdad. Datos de la Reserva Federal revelan que a principios de 2024 el 1% de la población del país poseía el 30.5% de la riqueza, mientras que el 50% más pobre poseía apenas el 2.5%. Para 1965 la proporción de salarios entre los trabajadores ordinarios y los gerentes era de 1 a 24; para 2025 es de 1 a 262. La vivienda se hace progresivamente incosteable: para 2024 unos 400 mil hombres y 303 mil mujeres eran *homeless*, sin techo, enfrentados a durísimas condiciones climáticas.

El nivel de ingresos coincide aproximativamente, salvo excepciones, con las categorizaciones étnicas que las autoridades imponen. Esta divergencia de riqueza influye en las condiciones de vida de los sectores de la población. Nativos, afrodescendientes, "hispanos" y migrantes son sistemática y brutalmente discriminados. Gran parte de las luchas sociales revisten un tinte inequívocamente étnico: movilizaciones por la igualdad, como las de "la raza"; o simplemente el derecho a la vida, como el "Black Lives Matter"; protestas contra la brutalidad discriminatoria de la policía de migración.

La desigualdad económica condiciona asimismo el derecho a la libertad. El país tiene la mayor población carcelaria y tasa de encarcelamiento del mundo, con 2.3 millones de per-

sonas tras las rejas y 5.4 millones de adultos bajo supervisión correccional (prisión, libertad condicional). Dentro de ella, "negros afroamericanos" e "hispanos" presentan un porcentaje superior al de su presencia en la demografía. El sistema penitenciario ha devenido fuente de trabajo forzado gratuito o mal remunerado.

En las sociedades clasistas la educación es forma privilegiada de ascensión social. En los Estados Unidos, según datos de 2021-2025, el 21% de la población adulta, unos 43 millones de personas, tiene un bajo nivel de alfabetización o es considerada analfabeta funcional. El acceso a la educación superior es bloqueado por prohibitivas matrículas. El cuidado de la salud depende de costosas pólizas privadas.

La desigualdad económica y la discriminación influyen en otras circunstancias adversas. Según la Encuesta Nacional sobre Consumo de Drogas y Salud (Nsduh) de los Estados Unidos de 2023, unos 70.3 millones de personas (el 24.9% de la población, casi uno de cada cinco) consumen drogas ilegales. Unos 48.5 millones de estadounidenses de 12 años o más sufrieron trastornos por tal causa. Si niños de 12 años saben cómo contactar traficantes, ello implica que el FBI, la CIA y la National Security Agency no los detienen porque son cómplices.

La persistente discriminación social y cultural quizá esté entre las causas de una creciente falta de satisfacción con la democracia. Según encuestas del PEW Research Center, dicha satisfacción ha descendido 10 puntos: de 41% en 2011 a 31% en 2024, cuando el índice de insatisfacción abierta es de 68%.

Numerosas preocupaciones atormentan al pueblo de los Estados Unidos. Reciente encuesta del citado PEW Center indica que el 93% está preocupado por el costo de la atención médica, el 92% por el de los alimentos y bienes de consumo, el 89% por el costo del alojamiento y la vivienda, el 85% por el de la electri-

dad, el 79% por la falta de empleos y trabajos, el 68% por el precio de la gasolina y apenas el 58% por el desenvolvimiento de la bolsa de valores. La inflación sostenida agrava tales preocupaciones. Nos comunica un ocupante de un modesto apartamento cerca de Washington que la factura por electricidad fue de 100 dólares en octubre de 2025, de 150 dólares en noviembre, de 300 dólares en diciembre y en enero del presente año de 618 dólares.

Según PEW, un 58% considera desfavorablemente al presidente Trump; el secretario de Estado, Marco Rubio, es calificado desfavorablemente por un 44% y favorablemente solo por un 34%; el 19% no sabe quién es. El secretario de Defensa, Peter Hegseth, es considerado desfavorablemente por un 41%; favorablemente por un 21%; el 31% no sabe quién es.

En lo que nos concierne, según encuestas de PEW, el 45% de los estadounidenses opinaban que su país no debería interferir con el gobierno de Venezuela; solo un 32% pensó que se debería involucrar algo y apenas el 21% que debería hacerlo mucho o extremadamente. Magnitudes semejantes marcaron sus respuestas acerca de si se debería dar acceso al petróleo venezolano a empresas del país norteamericano: 40% se oponían; 37% lo apoyaban; un 22% no sabía.

La carnicería perpetrada contra Venezuela no contaba precisamente con la aprobación mayoritaria. Como la mayoría de las agresiones estadounidenses, fue unilateralmente decidida por una minoritaria élite financiera y militar que no tiene para ofrecer más que el pillaje. Si así trata a su propia población qué tendrá reservado para la de los países que saquea. ■

Luis Britto García
Venezolano, historiador y escritor

VENTA DEL LIBRO

La izquierda chilena en tiempos de Allende y la Unidad Popular

Estrategias y tácticas políticas

Costo 130 Bs.

Autor: Javier Larraín
Género: Historia
Editorial: Fundación Pinves e Intidit, 2025
Páginas: 300
Formato: tapa blanda
Dimensiones: 15x23cm

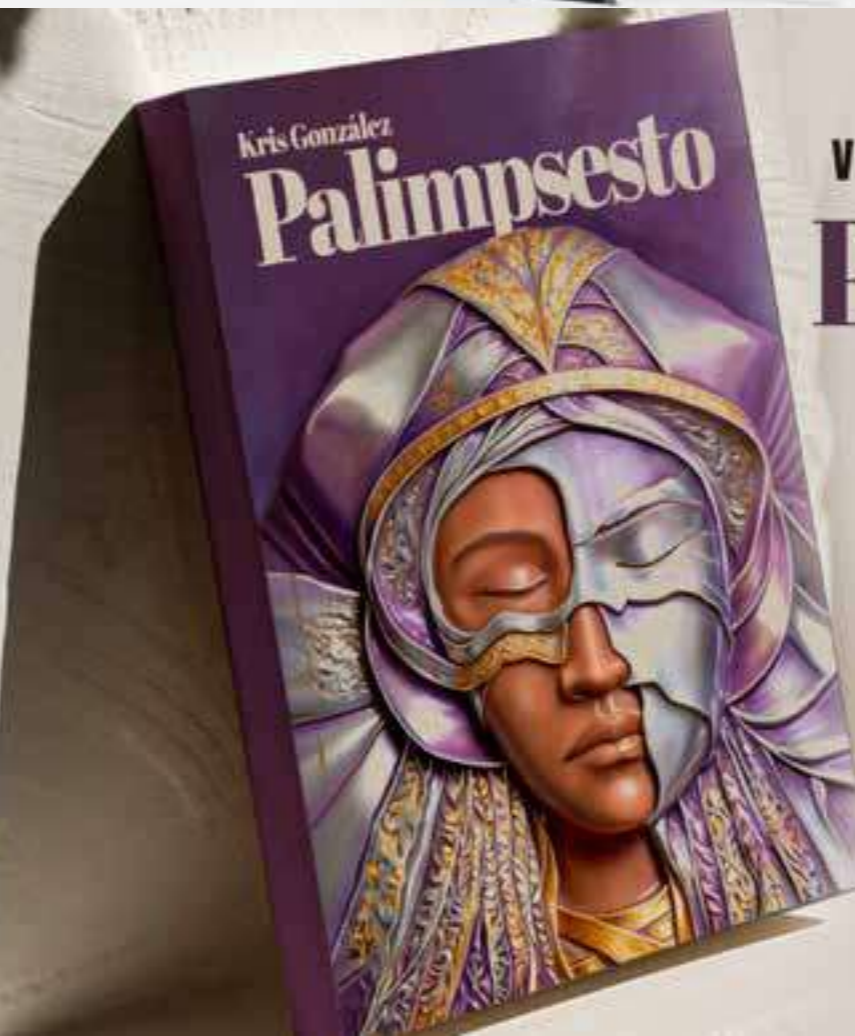
Comprarlo en:
+591 60636225



VENTA DEL LIBRO

Palimpsesto

Kris González



Poesía reunida
INFORMACIÓN: AL INTERNO

EL CLAROSCURO DEL PRESENTE: MEMORIA CONTRA LA ADMINISTRACIÓN DEL OLVIDO



El viejo mundo no termina de morir y el nuevo no termina de nacer. Y en ese claroscuro, advertía Antonio Gramsci, surgen los monstruos.

Hoy ese claroscuro ya no es una metáfora: hoy esos monstruos ya no son abstractos. Son política activa, una pedagogía de la crueldad naturalizada, una administración del dolor ajeno que se ejerce sin pudor. Y lo peor: sin consecuencia alguna, quizá porque todo se ha naturalizado y seguimos en automático.

Un autor cantó: “la vida siguió como siguen las cosas que no tienen mucho sentido”.

Y vaya que nuestras vidas siguen....

Siguen tras la normalización del genocidio en Gaza, siguen después de la invasión y bombardeo a Venezuela, siguen mientras los cuerpos migrantes son reducidos a cifras, jaulas y expedientes en suelo estadounidense.

Siguen después que los archivos del poder de Jeffrey Epstein revelaron que la acumulación extrema del capital no solo compra voluntades, sino también cuerpos vulnerables para el goce y la tortura de las élites económicas y políticas.

Siguen después de ver cómo se asfixia al pueblo cubano dejándolo sin energía, arrebatándole el derecho a la educación y a vivir.

Y sí, tiene que seguir... claro que la vida tiene que seguir, pero no en tanto silencio, porque callar esa crueldad la normaliza, la naturaliza y eso nos neutraliza, adormece nuestro lugar de enunciación.

Y aunque pueden suceder hechos disruptivos como el del pasado mes,

donde más de 142 millones de personas alrededor del mundo vieron la puesta en escena de Benito Martínez Ocasio en los Estados Unidos, en que convirtió 13 minutos televisados en un escenario simbólico de cultura, identidad y memoria latinoamericana, elevando banderas, sonidos y símbolos de toda nuestra América; sí, eso pasó en el evento más sagrado del entretenimiento gringo: el mentado Súper Tazón.

La pregunta es ¿hoy nos seguimos acordando de todo lo que representó? Sin duda fue un acto de presencia histórica, una reivindicación cultural en un espacio masivo, pero ¿qué cambió después de ese día? Las condiciones materiales frente al genocidio de Gaza siguen igual, frente al intervencionismo de los Estados Unidos en suelo venezolano, frente al asedio cruel contra Cuba, frente a las acciones del ICE, frente a la impunidad de los archivos de Jeffrey Epstein, todas esas condiciones materiales siguen iguales. ¿Y cuánto hablamos de esto?

Por eso escribo, porque escribir es nombrar y lo que no se nombra no existe. La memoria es una herramienta esencial contra el olvido inducido y una trinchera contra la indiferencia.

Quiero recordar a Gaza, a Venezuela, a Cuba como territorios arrebatados de soberanía, amenazados en su dignidad, quiero nombrar la crueldad del ICE, la impunidad de Epstein y los que están en sus listas, y si bien este escrito no tiene mayor pretensión que hurgar en la memoria colectiva, no es neutral porque tengo un lugar de enunciación y soy responsable con él: soy latinoamericana, boliviana, y aunque quizá mis palabras sean periféricas escribo para no olvidar.

Quedan advertidos lxs que sigan leyendo que aquí vamos a recordar lo que el sistema quiere que olvidemos.

¿Se acuerdan de Gaza? Dos años de genocidio silencioso y complicidades del orden internacional

Desde el 7 de octubre de 2023 Gaza vive una ofensiva que excede cualquier noción de “conflicto armado” y se inscribe en una política de exterminio sistemático contra la población palestina. En casi dos años más de 70 mil personas han sido asesinadas y más de 171 mil heridas, con un saldo devastador de niñas, niños y mujeres, atrapados en un enclave asediado, bombardeado y sin acceso a ayuda humanitaria, porque impiden que esta llegue¹.

La Organización de las Naciones Unidas (ONU) ha documentado la destrucción deliberada de hospitales, escuelas, viviendas e infraestructura básica, generando condiciones incompatibles con la vida, mientras

¹ Según estimaciones de Aclad, el conflicto en Gaza ha causado más de 70 mil civiles muertos y 171 mil heridos desde octubre de 2023, con un alto porcentaje de mujeres y niñas entre las víctimas.

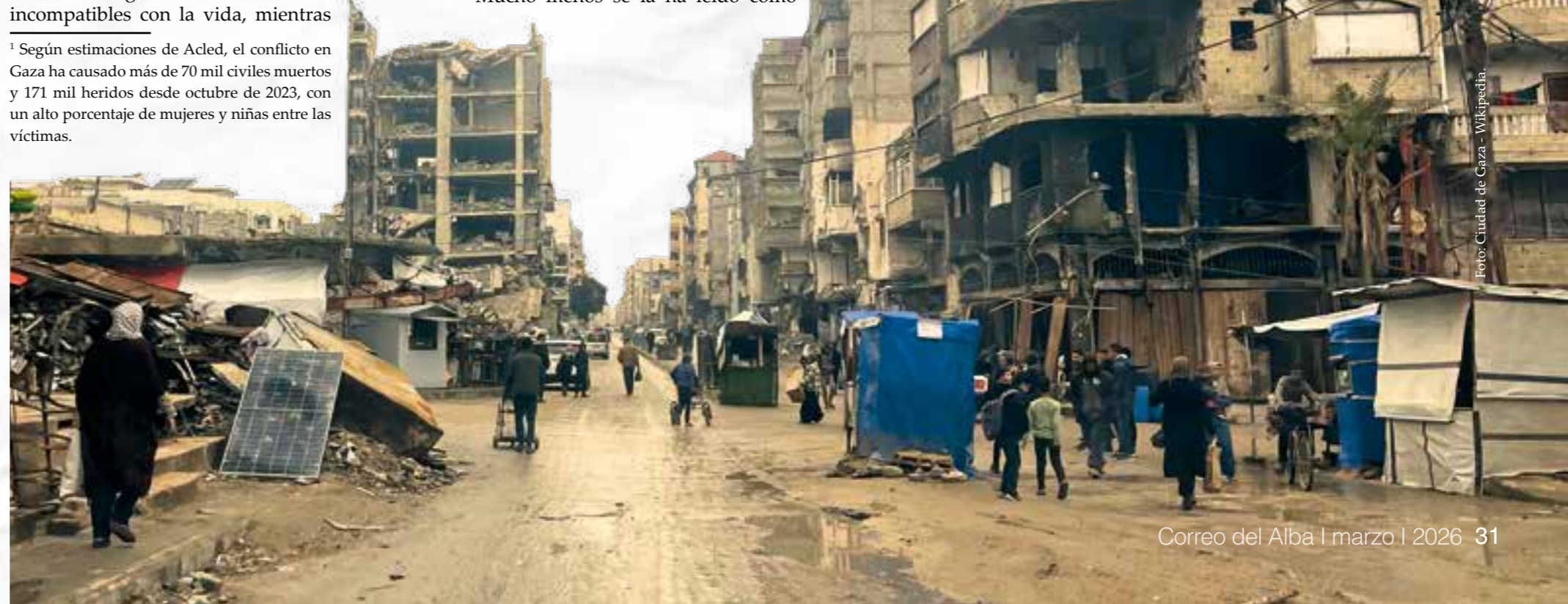


Foto: Ciudad de Gaza - Wikipedia

los llamados “altos el fuego” operan como retórica vacía frente a violaciones reiteradas. Leer este escenario como una “escalada de hostilidades” es asumir la narrativa del poder: lo que ocurre en Gaza es violencia planificada, sostenida por la impunidad y la complicidad activa de los Estados Unidos, que financia, arma y protege diplomáticamente a Israel. Aquí el Derecho Internacional no falla: es neutralizado, y Gaza se convierte en laboratorio del castigo colectivo, donde la infancia es objetivo y mensaje.

Mientras Gaza es convertida en laboratorio del castigo colectivo, algunas voces ya lo advirtieron con claridad inquietante: lo que hoy se ensaya allí mañana puede desplegarse en cualquier territorio, en cualquier casa y contra cualquier pueblo declarado prescindible.

¿Se acuerdan de Venezuela? El país asfixiado por sanciones, donde no pudieron en las urnas y por eso llevaron bombas

Venezuela ha sido narrada hasta el cansancio, pero siempre desde el mismo lugar: como problema interno, como fracaso ideológico, como advertencia moral, como trampa emotiva usando la palabra dictadura infatigablemente hasta vaciarla de sentido. Mucho menos se la ha leído como

lo que sí es: un territorio de disputa geopolítica, un país sitiado por una arquitectura de sanciones, presiones diplomáticas y asfixia económica que no busca corregir, sino disciplinar. Recordar ese ángulo incomoda el relato hegemónico y por eso mismo es necesario.

Venezuela es uno de los países más sancionados del mundo: a principios de 2026 acumulaba alrededor de mil 87 sanciones impuestas principalmente por los Estados Unidos, la Unión Europea (UE) y otros actores internacionales, en un contexto de medidas coercitivas unilaterales que afectan personas, entidades, buques y aeronaves.

Estudios académicos señalan que estas sanciones han escalado desde 2014 y se vinculan con intentos de presionar por cambios políticos, incluyendo restricciones financieras y petroleras que han condicionado la economía venezolana².

Las sanciones económicas impuestas por los Estados Unidos, conocidas como medidas coercitivas unilaterales, han golpeado las industrias estra-

² Según el Instituto Tricontinental las medidas coercitivas unilaterales impuestas por los Estados Unidos entre 2017 y 2024 provocaron pérdidas de ingresos petroleros equivalentes al 213% del PIB venezolano.



Adquiere **aquí** la Colección Jorge Sanjinés A.



YA CONOCES EL NIVEL Y EL ESTILO
EL VIAJE ES PLACENTERO...
CON MÚSICA DE OTRO PLANETA

JAVIER
VILLALOBOS

ESEL

LOBO
DEL AIRE

WWW.LOBODELAIRE.COM



Lobo
del Aire
radioonline



tégicas de Venezuela, particularmente el sector petrolero, eje de su economía histórica, provocando pérdidas de ingresos equivalentes a más del doble del PIB en petróleo entre 2017 y 2024, con impactos que alcanzan cientos de miles de millones de dólares y tensan aún más la vida material de la población, presionando recursos, comercio y crédito internacional y empujando a migraciones forzadas como efecto directo de políticas externas diseñadas para presionar cambios políticos.

Y lo más reciente de esta guerra híbrida, como la llaman algunas autoras, contra Venezuela ha sido su invasión. Han invadido territorio latinoamericano soberano con el bombardeo del 3 de enero de 2026, donde fuerzas estadounidenses atacaron Caracas y secuestraron al presidente Nicolás Maduro y a su esposa Cilia Flores y perpetraron decenas de asesinatos mientras la gente dormía. Esto no se produjo por "defender la democracia", como algunos ilusos afirman, sino para controlar el petróleo, y eso quedó desnudo en la conferencia de prensa del invasor, Donald Trump, donde no pronunció ni una sola vez la palabra democracia o libertad, pero sí mencionó entre 22 y 27 veces la palabra petróleo, evidenciando que cuando el capital transnacional y los centros de poder imponen sus reglas la guerra se hace contra la vida, en este caso contra la vida de los pueblos, del pueblo venezolano.

¿Cómo justificaron esto? Con los siguientes cargos contra el presidente Nicolás Maduro:

1. Conspiración de narcoterrorismo;
2. Conspiración para importar cocaína a los Estados Unidos;
3. Posesión de armas automáticas y artefactos destructivos en el contexto del narcotráfico;
4. Conspiración para poseer armas automáticas y artefactos destructivos.

Hasta el día de hoy no presentan carga de prueba y, por el contrario,

han tenido que bajar uno de los cargos que le atribuían relacionado a la conspiración de narcoterrorismo a través del Cartel de los Soles, porque se ha resuelto que ese cartel no existe.

Mientras tanto, en Venezuela la gente se ha movilizado exigiendo el regreso de su presidente. Nadie reclama por los sujetos autoproclamados. ¿Qué ironía es esta? Si según sus narrativas eran ganadores/as de elecciones, ¿por qué el pueblo exige el retorno del "dictador" y no los reclama a ellos/as?, ¿por qué ni siquiera el invasor reconoce su "legitimidad"? ¿Nos hemos preguntado esto?

¿Se acuerdan de Cuba? El laboratorio más prolongado de castigo económico contra un país soberano

Desde hace más de seis décadas Cuba vive bajo un régimen de bloqueo económico, comercial y financiero sostenido por 13 administraciones estadounidenses consecutivas. No se trata solo de una disputa diplomática: es una política deliberada de asfixia. A inicios de este 2026 Washington ha intensificado la presión intentando cortar el suministro de petróleo a la isla, amenazando con sanciones y aranceles a cualquier país que comercie con ella. El resultado es una crisis energética que paraliza transporte, producción de alimentos y servicios básicos; incluso la Universidad de La Habana debió suspender clases presenciales ante los apagones, afectando un sistema educativo público y universal que ha sido emblema de la Revolución desde 1959.

Las sanciones no golpean abstractamente a un "régimen": recaen sobre la vida cotidiana de millones, sobre su derecho a estudiar, alimentarse, movilizarse y existir con dignidad. El carácter extraterritorial del bloqueo, que castiga también a terceros países y empresas, convierte a Cuba en el ejemplo más prolongado de coerción económica contra un Estado soberano en la historia contemporánea.

¿Se acuerdan del ICE? La Gestapo de nuestra era: detenciones masivas,

crueledad institucional y despojo de humanidad

Y mientras el mundo observa la política postcínica de los Estados Unidos, dentro del propio país se despliega una violencia estructural sistemática encarnada por el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE) que no recibe la misma amplificación mediática que otras crisis, pero que mata y encierra cifras récord.

En 2025 ICE alcanzó uno de los niveles más altos de detenciones en su historia, con decenas de miles de personas, incluyendo a quienes no han sido condenadas por ningún delito, retenidas en centros de detención que funcionan con condiciones deplorables. Más de 30 personas murieron en custodia de ICE en 2025, mientras la población detenida supera los 65 mil a 70 mil y la mayoría no tenía condenas criminales graves³.

La evidencia muestra que estas muertes y sufrimientos son más que cifras: familias, mujeres y niños quedan atrapados en una máquina burocrática de rejas y expedientes sin acceso real a justicia, atención médica adecuada o dignidad básica. Las condiciones inhumanas, falta de atención médica, hacinamiento y ausencia de transparencia han sido vinculadas por organizaciones de Derechos Humanos a muertes que podrían haberse evitado con atención mínima.

Hay que decirlo sin rodeos: lo que hoy opera bajo el nombre de "seguridad migratoria" reproduce, en su lenguaje simbólico y en su práctica cotidiana, la gramática operativa de la Gestapo de la Alemania nazi. No como copia exacta, sino como forma histórica adaptada: detenciones arbitrarias, burocracias del encierro, deshumanización del otro, reducción de cuerpos a expedientes, miedo como pedagogía política.

En ese claroscuro que advertía Gramsci en que surgían los monstruos, surge el ICE como uno de esos monstruos contemporáneos, como

³ Reportes periodísticos indican que en 2025 al menos 30 personas murieron bajo custodia de ICE, el número más alto en 20 años, mientras la cifra de detenidos alcanzaba niveles históricos.

producto tangible de un orden que naturaliza la crueldad cuando el poder se siente amenazado y necesita disciplinar cuerpos.

¿Cómo explicaremos esto a las generaciones que vienen? ¿Qué diremos cuando pregunten por qué dejamos que el fascismo regresara con uniforme de otro color, por qué la supremacía blanca volvió a organizar el mundo entre vidas que valen y vidas descartables? ¿Cómo justificaremos haber visto repetirse la historia otra vez, y haberla llamado “política migratoria”?

¿Se acuerdan de Jeffrey Epstein? Cuando la política postcínica reveló que el poder también se alimenta de cuerpos

¿Saben quién es Jeffrey Epstein? El multimillonario que no fue un desvío del sistema: fue uno de sus engranajes. Un financista incrustado en el corazón del poder global, donde dinero, política y violencia sexual convergían como método. Los archivos desclasificados hace unas semanas lo muestran con crudeza: el nombre de Donald Trump aparece mencionado más de tres mil veces en esos registros. No es un juicio moral, es un dato verificable que revela proximidad y pertenencia a ese ecosiste-

ma de impunidad. Epstein operaba como infraestructura: una red donde la acumulación extrema del capital no solo compraba influencia, sino cuerpos de niñas, niños y adolescentes sometidos a abuso sistemático. Y, sin embargo, el caso se diluyó entre silencios convenientes, muertes bajo custodia estatal y sobreinformación paralizante.

Esto es política postcínica: los hechos se exhiben, pero no producen consecuencias. Y aquí la ironía histórica golpea con fuerza: ¿no eran los comunistas los que “comían niños”? ¿No eran los proyectos de soberanía y justicia social los presentados como amenaza moral? Resulta revelador que en las listas de Epstein no figuren líderes que nacionalizaron recursos o desafiaron al capital financiero global y defendieron su soberanía. Están, en cambio, quienes orbitan el poder económico hegemónico. Ese contraste

no es anecdótico: desnuda qué tipo de poder goza de impunidad estructural y cuál es sistemáticamente perseguido.

¿Qué hay en común entre todo esto? No son escenas dispersas: Gaza, Venezuela, Cuba, ICE, Epstein. Es la misma gramática del poder escribiéndose sobre cuerpos concretos. Es la violencia estructural administrada con frialdad, la política postcínica donde el horror ya no se esconde, se normaliza. Que la vida siga, sí... pero que no siga amnésica, que no tengan la comodidad de nuestro silencio. ■

Anahí Alurralde Molina
Boliviana, feminista y cientista política



Foto: Wikipedia.

VENTA DEL LIBRO

Cien Microficciones

(de 100 PALABRAS cada una)

Cien microrrelatos de cien palabras cada uno. Ficciones que narran el cotidiano e invitan a la reflexión acerca de la vida y la muerte, la enfermedad, la familia, las relaciones sentimentales, entre otros temas.



LINK DE DESCARGA GRATUITA



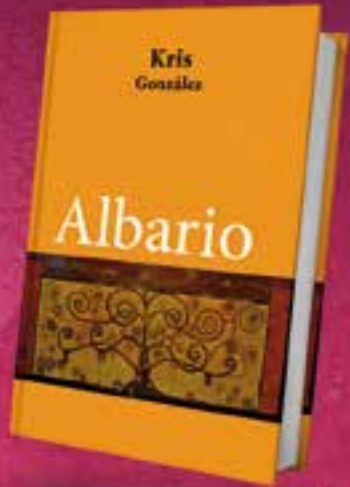
COSTO PREVENTA 100 Bs.

CONTACTO: +591 72565492

Editorial: Fundación Pinves
Año: 2025
Páginas: 106
Formato: Tapa blanda
Dimensiones: 15x13 cm

PINVES
Programa de Investigación y Estudios Estratégicos Latinoamericanos

Poemarios Libros Kris González



LA TORMENTA Y NUESTRAS ALTERNATIVAS



Hace algún tiempo era suficiente con la voluntad de luchar para conseguir resultados, tanto para doblegar a los de arriba, como para

evitar que nos destruyeran. Hoy, con la sola voluntad no alcanza; es necesario “algo más” para no ser tragados por la tormenta capitalista. Por lo que conozco, solo el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) se viene preparando para esta eventualidad desde hace más de una década, cuando realizaron el encuentro “El pensamiento crítico frente a la hidra capitalista”.

Las guerras de despojo y exterminio de los de arriba no pueden ser enfrentadas directamente porque eso aseguraría nuestra aniquilación, como le viene sucediendo al pueblo palestino. Por el contrario, en Vietnam, en Argelia, en Cuba y en tantas otras geografías fue posible enfrentar y derrotar a los representantes del sistema. Pero la vieja cultura política ya no sirve, aunque de ella es nece-

sario rescatar valores éticos como el compromiso militante, la voluntad de sacrificio (Benjamin), la organización y el poner el cuerpo, sin límites pero con los debidos cuidados.

Los Estados-nación que se enfrenten frontalmente a Estados más poderosos serán barridos por el vendaval, como estamos viendo estos años, con enormes costos para las poblaciones. No es que se aconseje no combatir, sino tener en cuenta que el objetivo del capitalismo hoy es la aniquilación de pueblos enteros. Si tenemos esto claro, todo empieza a tener sentido.

Rafael Poch lo dijo llanamente días atrás: “lo que estamos presenciando alrededor de Irán, Ucrania y Venezuela es, en términos generales, una misma y sola guerra. Su objetivo es impedir militarmente el ocaso de la hegemonía americano-occidental en el mundo, amenazada principalmente por la pujanza china”.

Sería ingenuo creer que se trata solo de una guerra entre Estados. Aunque para los grandes medios de comunicación estamos ante el enfrentamiento entre potencias que luchan por la hegemonía global o regional,

si miramos el trasfondo veremos que en todos los casos están en juego las materias primas esenciales para la dominación, desde el gas en Gaza hasta el petróleo en Irán y Venezuela. Para apropiarse de esos bienes comunes es necesario proceder a limpiezas étnicas y sociales como las que estamos viendo en todo el mundo y de modo muy claro en América Latina.

Enmendando apenas a Rafael Poch, podemos decir que estamos ante una sola guerra: la del arriba contra los abajos. En América Latina está siendo una guerra despiadada contra los pueblos originarios y negros, contra campesinos y pobladores de las periferias urbanas. Una guerra colonial que profundiza cinco siglos de “conquista” y violencias. Esta realidad es muy clara si nos permitimos ver dónde están las resistencias precisamente entre los pueblos mencionados, no ya entre los viejos sujetos que la izquierda sigue mentando.

Estos sujetos, y muy en particular los pueblos originarios, están practicando una nueva cultura política que no viene en ningún libro, pero que se inspira en las resistencias y suble-

vaciones de siglos, en los modos de vivir y de relacionarse con la vida, en tradiciones, pero también en la incorporación de nuevos aprendizajes.

Un primer tema a resaltar se relaciona con las pirámides. Vemos que cada vez que los imperios atacan, lo primero que buscan es descabezar pirámides. El antropólogo Pierre Clastres observó que los pueblos de tierras bajas resistieron la conquista de mejor manera que los que formaron grandes imperios con altos dignatarios.

El debate que nos proponen los zapatistas sobre las pirámides, la amplia y profunda reorganización de su autonomía, creo que se relaciona tanto con la resistencia a la tormenta como con la certeza de que reproducen la opresión, como lo escenificaron en el semillero de Morelia en agosto pasado. Si no construimos pirámides, no nos pueden descabezar. Esa es la otra lección que necesitamos aprender.

Un segundo tema es el modo de enfrentar a quienes nos quieren destruir. En la vieja cultura política se trataba de responder a cada agresión de arriba, enfrentar la guerra de los poderosos con la guerra revolucio-

naria, en una simetría que mostró sus limitaciones. No se trata de que no queramos pelear, sino que vamos a hacerlo de otros modos, de manera que aseguremos la sobrevivencia de los pueblos.

En esta lógica no hay triunfos ni derrotas, no hay entradas victoriosas a los palacios del poder, sino otra cosa: seguir siendo lo que somos, para lo cual necesitamos resistir construyendo nuestros mundos, que es uno de los modos de condensar la rebeldía que nos inspira.

Sobre cómo resistir, hay mucho para aprender. Días atrás celebramos la tremenda victoria de 14 pueblos amazónicos contra la privatización de tres grandes ríos, resistiendo a la multinacional Cargill y al gobierno de Brasilia. La pregunta que deberíamos formularnos es: ¿estamos dispuestos a aprender de los pueblos o seguimos creyendo que son las vanguardias y los partidos de izquierda las únicas alternativas?

Raúl Zibechi

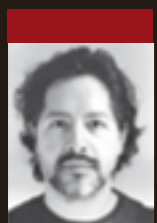
Uruguayo, escritor, periodista, investigador y activista



EL MERCADO COMO DIOS: neoliberalismo y el fin de la naturaleza

Si el viejo liberalismo surgió para restringir el derecho divino de los reyes, el nuevo liberalismo surge para restringir el derecho divino de los parlamentos.

Herbert Spencer



La sentencia de Herbert Spencer –naturalista, filósofo, sociólogo, psicólogo y antropólogo del siglo XIX, precursor del liberalismo, padre del darwinismo social

y férreo defensor del *laissez-faire*–, recuperada en los análisis contemporáneos sobre el neoliberalismo, no es una simple curiosidad histórica ni una frase provocadora aislada. Constituye una clave interpretativa central para comprender el marco ideológico que, desde la década de 1970, ha reconfigurado de manera profunda y persistente la relación entre Estado, sociedad y naturaleza. Bajo este paradigma, la política democrática ha sido progresivamente subordinada al mercado, mientras que los ecosistemas han sido reducidos a insumos, activos financieros o “externalidades” prescindibles.

Esta mutación no ha sido neutra. Al restringir el llamado “derecho divino de los parlamentos”, el neoliberalismo ha erosionado la capacidad colectiva de regular la acumulación, de proteger los territorios y de sostener formas de vida compatibles con los límites biofísicos del planeta. En ese contexto, los denominados desastres “naturales” dejan de ser eventos fortuitos o inevitables para convertirse, cada vez más, en expresiones materiales de decisiones políticas, arreglos institucionales y modelos económicos que han roto los equilibrios entre sociedad y naturaleza.

Hoy, cuando organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU) advierten sobre la intensificación simultánea de sequías prolongadas, inundaciones catastróficas, olas de calor y crisis alimentarias, la pregunta que se impone no es únicamente climática ni técnica. Es, ante todo, política y civilizatoria: ¿quién transformó los ciclos naturales en amenazas sistémicas?, ¿bajo qué régimen de acumulación se volvió normal sacrificar territorios, comunidades y ecosistemas en nombre del crecimiento? Y, sobre todo, ¿es posible imaginar una salida que no profundice esta espiral de devastación?

En este marco, emerge con fuerza una discusión que el neoliberalismo ha intentado clausurar: la necesidad de abandonar el imperativo del crecimiento económico ilimitado como principio organizador de la vida social. Frente a un modelo que produce riqueza concentrada y vulnerabilidad generalizada, el decrecimiento se perfila no como una renuncia al bienestar, sino como una opción política y ecológica orientada a recomponer la relación entre economía, democracia y naturaleza. Pensar los desastres no como fatalidades, sino como síntomas de un sistema agotado, abre así el camino para discutir alternativas que prioricen la vida –humana y no humana– por encima de la acumulación sin límites.

La máquina neoliberal: un proyecto autoritario de mercado

El neoliberalismo, lejos de ser una simple política económica, constituye un proyecto político e ideológico integral, caracterizado por la instrumentalización del Estado al servicio de la expansión del capital. Su lógica opera en dos momentos complementarios: en primer lugar, un uso autoritario del poder estatal para imponer las condiciones del mercado –privatizaciones, desregulación y liberalización–; en segundo lugar, el desmantelamiento estratégico de ese mismo Estado para facilitar la

financiarización de la economía y la acumulación ilimitada de riqueza en manos de grandes corporaciones y sus accionistas, ya millonarios o megamillonarios.

El objetivo final, como advirtió con claridad Herbert Spencer, es restringir la soberanía democrática –el “derecho divino de los parlamentos”– para transferirla a la supuesta “mano invisible” del mercado. En este proceso, la naturaleza deja de ser concebida como un bien común o como un sistema complejo dotado de valor intrínseco y pasa a ser tratada como un activo económico, una simple “externalidad” o incluso un obstáculo para la rentabilidad y la acumulación de capital.

Esta lógica está hoy presente en debates concretos sobre la gestión de la tierra en Bolivia: por ejemplo, el pronunciamiento institucional de la Fundación Tierra, el 28 de enero de 2026¹, denuncia que el Proyecto de Ley N° 157/2023-2024 (elaborado durante el gobierno de Luis Arce y que apunta a ser aprobado en el gobierno de Rodrigo Paz, con serias modificaciones que permitirán la expansión urbana especulativa y la acumulación de tierras por parte de la agroindustria, como en Paraguay), busca autorizar al Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA) la conversión voluntaria de la pequeña propiedad agraria en mediana o empresarial, constituyendo así una renuncia del Estado a su obligación de regular y fiscalizar la tenencia de la tierra y debilita la seguridad jurídica y la función social de la tierra como derecho y espacio de vida comunitaria. Este pronunciamiento sostiene que la conversión administrativa rápida –con trámite de simple solicitud y declaración jurada aprobada en 10 días– contradice el marco técnico y constitucional vigente, facilitando la concentración de la tierra y la especulación inmobiliaria

¹ Ver: <https://www.ftierra.org/index.php/tierra-territorio/1404-pronunciamiento-institucional-sobre-el-proyecto-de-ley-para-la-conversion-de-la-pequena-propiedad-agraria-a-propiedad-mediana-o-empresarial>

y agroindustrial en detrimento de la seguridad alimentaria y del sustento familiar campesino.

¿Desastres “naturales” o fallas estructurales del sistema?

La crisis ecológica global es presentada a menudo como una fatalidad, un castigo “natural”. Sin embargo, un análisis más riguroso desmonta esta narrativa. La devastación ambiental no es una ley estructural del capitalismo, sino el resultado histórico de una forma específica de desarrollo, agudizada de manera exponencial durante su fase neoliberal.

El modelo ha generado una convergencia de crisis –climática, hídrica y de biodiversidad– que interactúan entre sí y se potencian mutuamente, superando los límites planetarios. Los llamados “desastres naturales” son, en realidad, la materialización de esta convergencia en territorios vulnerabilizados por décadas de saqueo. América Latina constituye el laboratorio más evidente de este proceso: el neoextractivismo –la apropiación masiva de recursos con mínimo procesamiento para la exportación– ha expandido sus fronteras incluso bajo gobiernos progresistas, amparándose en el discurso del “desarrollo” o, más recientemente, de la “transición verde”.

Desde esta perspectiva crítica, el pensador Aurélien Barrau indica que estamos adoctrinados a pensar que nuestro mundo no puede organizarse de una manera diferente a la que hoy conocemos, y que la crisis ecológica debe entenderse como una crisis civilizatoria de carácter sistémico. No se trata de una consecuencia aislada de emisiones o fenómenos puntuales, sino de la expresión de una relación social con la naturaleza profundamente depredadora. Barrau, físico y filósofo, ha señalado que esta crisis es en gran medida el resultado de una cultura y de un sistema de valores que priorizan el crecimiento material ilimitado y la acumulación por encima de la preservación de las condiciones de habitabilidad del pla-

Foto: Freepik

neta, y que ignorar los límites biofísicos y éticos conduce no a catastrofismos imaginarios, sino a realidades ya visibles de mortalidad, degradación de ecosistemas y desplazamientos forzados.

El Sur Global: proveedor de materias primas y sacrificio ambiental

La dinámica es global y profundamente desigual. Los países del Sur Global, ricos en recursos naturales, son relegados al papel de proveedores de materias primas para sostener la producción y el consumo del Norte. Esta lógica, lejos de promover su desarrollo los empobrece y los vuelve más vulnerables. Como señaló Alberto Acosta, exministro de Energía del Ecuador: “los países latinoamericanos son pobres, porque son ricos en recursos naturales”.

Las materias primas extraídas – cobre chileno, plata mexicana, litio boliviano– alimentan las cadenas globales de producción (mayormente relocalizadas en China) y, sobre todo, los mercados financieros especulativos, donde se comercia con futuros y proyecciones de commodities. Mientras las multinacionales concentran capital y poder, los territorios de origen acumulan conflictos socioambientales, desplazamientos forzados y degradación ecológica. Los informes de la ONU para 2026 advierten, precisamente, que la combinación de crisis climática, inseguridad alimentaria y desigualdad está generando nuevas oleadas de desplazamiento y pobreza extrema, concentradas en las regiones más explotadas del planeta.

Decrecimiento: no es austeridad, es soberanía

Frente a esta maquinaria depredadora, las soluciones meramente técnicas o los llamados “parches verdes” resultan claramente insuficientes. El decrecimiento, lejos de ser una propuesta de miseria o de retroceso emerge como una vía coherente para desmontar la lógica del crecimiento ilimitado que sostiene al neoliberalismo extractivista.

Como explican Carlos Taibo y otros pensadores del decrecimiento, se trata de:

1. Reducir drásticamente los sectores social y ambientalmente más dañinos (megaminería, agronegocio, publicidad, industria militar);
2. Fortalecer los sectores orientados a satisfacer necesidades reales: agricultura ecológica, energías renovables descentralizadas y economía del cuidado;
3. Repartir el trabajo y reducir la jornada laboral, recuperando tiempo para la vida social, el ocio creativo y la comunidad;
4. Priorizar lo local, la autogestión y la democracia directa frente a la lógica globalizadora y deslocalizadora.

El decrecimiento propone un cambio profundo de paradigma: pasar de la competencia a la cooperación, del consumismo a la sobriedad voluntaria y de la acumulación de capital a la acumulación de tiempo y bienestar. La anécdota que relata Taibo sobre los pueblos originarios de la Amazonia resulta elocuente: al disponer de mejores herramientas no cortaron diez veces más leña, sino que ganaron diez veces más tiempo libre para dedicarlo a aquello que realmente importa. La eficiencia puesta al servicio de la vida y no del mercado.

Hacia una transición justa: caminos de salida

La disyuntiva histórica que enfrentamos, como señalan diversos análisis, es clara: o profundizamos la degradación civilizatoria hacia una forma de “darwinismo social militarizado” o emprendemos una transición radical. Para ello resulta imprescindible:

1. Una salida urgente del neoliberalismo: desmontar su arquitectura legal e institucional, que mercantiliza la vida y restringe la democracia. La negativa a suscribir acuerdos como el de

Escazú –el primer acuerdo regional vinculante en materia ambiental de América Latina y el Caribe– por parte de Chile constituye un ejemplo de lo que no debe hacerse. Cabe recordar que Chile impulsó y lideró inicialmente el Acuerdo de Escazú en 2018, pero durante el gobierno de Sebastián Piñera decidió no firmarlo en 2020, alegando supuestas “ambigüedades” normativas y eventuales conflictos con la legislación interna. Esta postura fue revertida en mayo de 2022, cuando el Senado aprobó finalmente la adhesión bajo el gobierno de Gabriel Boric;

2. Reorientar el Estado: lejos de actuar como brazo ejecutor del capital, el Estado debe convertirse en garante de los derechos colectivos y ambientales, fortaleciendo la institucionalidad pública y la protección de quienes defienden los territorios;
3. Empoderamiento político y democracia radical: crear espacios horizontales de decisión donde las comunidades definan el destino de sus territorios, priorizando la valoración intrínseca de la naturaleza;
4. Adoptar la ética del decrecimiento: cuestionar el fetiche del crecimiento, reducir el consumo superfluo en sociedades opulentas y construir resiliencia local. En estos valores hundidos en el movimiento, la economía del cuidado y la divulgación de la cultura popular son alternativas no son anomalías.

Restringir el “derecho mercado

Herbert Spencer identificó el núcleo del problema: despojar a la política para entregárselo a ese proyecto ha dado en el que los de no son anomalías.

un sistema que sacrifica el presente y el futuro en el altar de la acumulación.

La tarea histórica que se impone es restringir el “derecho divino” del mercado y de las corporaciones. El decrecimiento no es una utopía, sino un camino pragmático para lograrlo: vivir mejor con menos, para que todos –humanos y no humanos– podamos vivir. Nos aguarda una “Edad de Oro” de emancipación o un colapso militarizado. La elección, en gran medida, aún está en nuestras manos. Pero el tiempo, como los recursos del planeta, no es infinito. ■

Carlos Bonadona Vargas

Boliviano, ingeniero de Sistemas y especialista en Energías Renovables



(Nota del autor: tres estrellas de cinco / esta crítica contiene spoilers)

Sinners es la más reciente propuesta cinematográfica del director Ryan Coogler, famoso por hacer filmes basados en la experiencia afro de los Estados Unidos o por películas con un elenco principalmente formado por descendientes afro.

La cinta de la que hablamos ya se ha tallado un nombre dentro de la historia del cine (o al menos dentro de la historia de los festivales) al romper el récord de ser la película con más nominaciones para los premios Oscar. Pero... ¿vale tanto la pena?

Sinopsis

Dos gemelos idénticos, Stack y Smoke (Michael B. Jordan), veteranos de la Primera Guerra Mundial y exmafiosos que trabajaron para Al Capone en Chicago, vuelven a Mississippi para poner una cantina. Pero se enfrentarán a las leyes racistas de la era de Jim Crow, al racismo y miedo en la sociedad, y sobre todo contra fuerzas sobrenaturales. Todo acompañado por el sentir de los afrodescendientes y demás minorías con la música y la celebración, en este caso sobre el blues.

Seamos claros. En el aspecto técnico la película está realizada de forma muy competente, destacando áreas del vestuario, maquillaje, arte, fotografía, dirección y actuaciones fenomenales. Así que en lo respectivo a lo formal es buena.

En el guion y ciertas decisiones narrativas es donde hay algo que no me calza. Y es que desde la producción hasta los críticos que la enaltecen hablan de que está llena de mensajes, simbolismos y significados ocultos que la enriquecen y convierten en toda una consigna sobre la experiencia afroamericana. Sin embargo, no siento que dichos mensajes se articulen bien o hayan sido bien ejecutados.

En mi perspectiva, la cinta abarcó más de lo que debía. Si es una obra de terror, se pueden meter mensajes sobre el horror de la historia de la esclavitud y la segregación racial; sin embargo, al combinarlo con el mensaje de la música, sobre los "pecadores", sobre el poder que tienen los músicos al ser capaces de evocar a los ancestros y espíritus, especialmente con ese montaje musical donde Sammy (Miles Caton) canta en la cantina, en que vemos emerger figuras de músicos y bailarines del pasado y del futuro, no solo afrodescendientes, sino también chinos (por un par de personajes que hay en dicha escena), y que esto nos sirva solo como ejemplo visual, pero que no tenga más profundidad narrativa o un uso en la historia, lo vuelve innecesario y saca del ambiente de terror y tensión en la trama.

En cambio, si hubiese sido un filme enfocado en la música, poniendo a un lado el género de terror gótico, pero igual dejando presente el pesar y sentir profundo de los afroamericanos que cargan sobre sí la experiencia de la esclavitud y que viven con la terrible segregación racial y las leyes de Jim Crow, y que como anuncia la cinta la música puede reflejar el dolor y la injusticia y puede liberar a las almas y llamar a los ancestros y espíritus... pues un montaje de Sammy en la cantina, tocando blues, donde aparecen visiones del pasado y del futuro, toma más fuerza, me haría más sentido.

Sobre los demás mensajes... Es raro. Si los vampiros son los malos. Son los apropiadores culturales, los colonizadores, el miedo religioso y evangelizador que aplanan las culturas... ¿Por qué el vampiro principal es irlandés? ¿Por qué los vampiros cantan y bailan canciones irlandesas? Hay que recordar que los irlandeses también fueron un pueblo oprimido y colonizado. Y los irlandeses fueron perseguidos y discriminados, al punto de ser perseguidos por el Ku Klux Klan por ser católicos y no ser considerados "blancos".

¿Por qué poner a un pueblo oprimido como el opresor? La violencia. *Sinners* nos muestra los traumas y heridas en la comunidad afro, pero vienen dos individuos, los gemelos, a reivindicarse y hacer algo por su comunidad. Con todo, el

mensaje no creo que sea el mejor.

Smoke y Stack son veteranos y exmafiosos. Se hicieron ricos a costa del crimen organizado. Son rudos, elegantes, lo resuelven todo a tiros o con dinero. ¿El crimen paga? ¿Ser matón es ser genial?

Ellos son a quienes todos admiran y quienes mueven todo. Pero no dejan de ser criminales y unos sujetos violentos al final del día. El mensaje que podría captarse no me parece positivo.

Al final Stack y Mary (Hailee Steinfeld) se acercan a Sammy, ellos ya convertidos en vampiros. Pero... ¿qué representa el vampiro entonces? Se lo ve a Stack usando un sweater coogi, producto australiano pero que fue notorio en la era del hip hop y la cultura afro en los Estados Unidos.

Si seguimos el simbolismo que nos han explicado... ¿Stack se volvió un apropiador cultural? ¿Un colonizador? ¿Un evangelizador?

En resumen, la película es disfrutable. Los mensajes son loables y es un espectáculo visual gratificante.

Aunque, si me lo preguntan, 16 nominaciones resulta algo exagerado y no lo vale tanto.

Las nominaciones son: Mejor Película, Mejor Director, Mejor Actor (Michael B. Jordan), Mejor Actor de Reparto (Delroy Lindo), Mejor Actriz de Reparto (Wunmi Mosaku), Mejor Guion Original, Mejor Fotografía, Montaje, Diseño de Vestuario, Maquillaje y Peluquería, Banda Sonora Original (Ludwig Göransson), Canción Original ("I Lied to You"), Diseño de Producción, Edición/Mezcla de Sonido, Efectos Visuales, Mejor Reparto/Casting. ■

Sebastián López
Chileno, cineasta

LA PANTALLA



Foto: Movies any where.

Ficha técnica

Dirección: Ryan Coogler.

Año: 2025.

Producción: Ryan Coogler, Zinzi Coogler, Sev Ohanian.

Guion: Ryan Coogler.

Música: Ludwig Göransson.

Fotografía: Autumn Durald Arkapaw.

Montaje: Michael P. Shawver.

LECTURAS RECOMENDADAS

LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL O EL DESAFÍO DEL SIGLO. ANATOMÍA DE UN ANTIHUMANISMO RADICAL

Autor: Éric Sadin
Género: Ensayo
Editorial: Caja Negra Editora, 2020
Páginas: 321



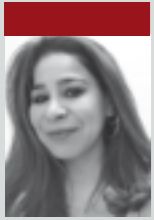
La IA instala una nueva forma de poder que gobierna sin debate ni legitimidad democrática, presentándose como neutral y objetiva.

OJOS QUE NO VEN

Autor: Vicente Battista
Género: Novela
Editorial: Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2024
Páginas: 251



Un acontecimiento pasado que un periodista desempolva y se empeña en comprender y persigue con obsesión. ¿Logrará saber realmente lo qué ocurrió?



Han pasado 23 años desde que el entonces presidente boliviano Gonzalo Sánchez de Lozada (*Goni*), junto a su gabinete compuesto por el vicepresidente Carlos D. Mesa, el ministro de la Presidencia, Carlos Sánchez Berzaín (*El Zorro*), y el ministro de Defensa, Freddy Teodovich, anunciaran el 9 de febrero de 2003 que se crearía un proyecto de ley para generar un impuesto al salario de las y los trabajadores con un 4.2% y para los que ganaran hasta Bs880 de un 12%. A este hecho se le conoció como “el impuestazo” y fue una expresión concentrada de una crisis estructural acumulada por más de dos décadas del modelo neoliberal que padecía el país.

El impuesto se aplicaría de forma progresiva a los salarios, sin embargo, no contaban con una reacción popular que llegó a desencadenar consecuencias serias, creando un punto de inflexión que hizo retroceder al Estado en su planteamiento un par de días después que se incrementaron las protestas en contra de este proyecto que si bien no había terminado de cuajar en ley era perverso y atacaba directamente a las y los trabajadores que dependían de su salario para solventar a sus familias.

El contexto del proyecto era el déficit fiscal de un 8.5%, que debía reducirse a 3.5%, al ser un país neamente dependiente de la renta por los hidrocarburos que permanecían privatizados en términos operativos, ya que si bien el país seguía siendo su dueño la explotación y manejo de estos recursos era privado y desigual. La decisión de privatizar también la tomó *Goni*, que optó por aplicar el manual neoliberal y ajustar los ingresos a los sectores más vulnerables, que en este caso eran los trabajadores, para intentar estabilizar los fondos públicos, aun cuando ignoraba la fragilidad social y el desgaste que vivía la legitimidad política de su gobierno.

Las movilizaciones contra esa injusticia contributiva no se hicieron esperar, los trabajadores que vivían en el límite de la pobreza debían fi-

nanciar un Gobierno debilitado por las malas decisiones anteriores y un sistema voraz que logró privatizaciones, exenciones al capital en los que transaban. Varios sindicatos pertenecientes a la Central Obrera Boliviana (COB), el Magisterio, movimientos sociales e incluso estudiantes se sumaron a la protesta, en una crisis que desafió momentáneamente a la autoridad hasta hacerle retroceder. La respuesta estatal fue brutal por parte de las Fuerzas Armadas y el saldo de muertes llegó a 33 personas, mayormente civiles, y casi 190 heridos. El 11 de febrero la Policía se amotinó y replegó, porque a ellos igual les afectaba el impuestazo; hicieron una serie de demandas adicionales, vinculadas a equipamiento, mejoras de condiciones laborales, entre otras.

En lo político, ya se evidenciaba la necesidad de un cambio. Las viejas estructuras de partidos y democracia pactada cuyo origen databa en la década del 80 ya estaba por caducar, el neoliberalismo enquistado junto con sus vicios, tecnocracia, privatizaciones ya no daban para más. Esa desconexión de la realidad popular fue parte de la debacle, el elitizar la política al punto de que fuerzas como el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) se desvinculara de su base, lo que condujo a la desaparición de unos cuantos partidos tradicionales.

La medida fue retirada, pero el daño ya había hecho efecto. Lo único que logró ser progresivo fue la decadencia del Gobierno y *Goni* renunció a su cargo en octubre de ese mismo año, asumiendo Mesa, quien seguiría el mismo destino dos años después. ■

Nahir González
Correo del Alba



Foto: Comisión de la Verdad Bolivia.

El impuestazo



Fotos: Wikipedia.

De los destinos turísticos de Bolivia, uno de los más equilibrados es el Oriente, el Departamento de Santa Cruz, ahí hay montañas, serranías, pampas, pantanos, ofrece paisajes diversos y un clima cálido casi todo el año, por lo que viajar en cualquier época se puede disfrutar de diversas formas entre la diversidad patrimonial que ofrece, la naturaleza, la gente y la gastronomía que son esenciales para vivir unas vacaciones inolvidables.

Uno de esos sitios que esconde Santa Cruz es Roboré, al cual se puede llegar desde la capital por carretera. La vía está bien pavimentada y a pesar de ser un viaje de aproximadamente cinco horas no tiene ningún desperdicio el trayecto verde que irá envolviendo la mirada y llenando de frescura. También existe una vía férrea que conecta Santa Cruz con Puerto Quijarro y hace escala en Roboré, se está restituyendo y permitirá una mayor conectividad, comodidad para los traslados y conocer más poblaciones aledañas.

Una vez en Roboré entrarás al espacio de conservación de bosques secos de la Chiquitanía, uno de los ecosistemas más antiguos de América del Sur, donde resalta el Valle de Tucabaca, un corredor de formaciones rocosas rojizas precámbrico que arma una serranía en variadas tonalidades. Cerca del pueblo de Santiago se puede hacer una larga caminata para llegar al Arco Grande y después continuar a la cueva de Miserendino, donde hay evidencia de arte rupestre.

Hay muchos senderos para realizar caminatas en medio de la vegetación, miradores y escenarios con bastante agua, como la Laguna de Sucuará, un refugio de aves y de fauna con poca intervención que mantiene su carácter sereno e invita a contemplar dicho espectáculo y a tomar buenas fotografías.

Las aguas termales, los Hervores o Aguas Calientes de Roboré: el Municipal, San Manuel y el Chorro, son sitios para la sanación, el descanso, una alternativa para relajarse en medio del verdor que emerge con los vapores y con la propia tierra que te absorbe y expulsa mientras te cura. En esta red de balnearios, que no tiene estructuras invasivas, sino que está acondicionada de forma sencilla, se puede acampar y es un paseo único para el disfrute de turistas locales, nacionales e internacionales.

En Chochís puedes visitar la Torre de David, una formación rocosa que sobresale y que es posible escalar hasta la cima; el Santuario Mariano, construido en piedra y madera local, que es una de las más fuertes de Bolivia; disfrutar de la espectacular caída de cascada del Velo de la Novia, con su misticismo romántico que dice que las parejas que se bañan allí se casan antes del año.

En cuanto a la gastronomía, se puede desgustar pescados de río, carnes, así como platos a base de yuca, maíz, arroz, frutas frescas, todo de producción local.

El turismo en esta zona no se puede adjudicar únicamente a los senderos, pues hay una diversidad amplia y una cultura o memoria histórica que recorre la llanura y se imprime en las piedras, en un todo que hacen de Roboré un destino con historia, ecológico, distinto, alejado del ruido y de la masificación que ha quebrantado la paz de la naturaleza. ■

Correo del Alba

ROBORÉ

NUESTRA
AMÉRICA

CICLO DE CINE Y DIÁLOGO

Para solidarizarse con Cuba primero hay que entenderla



1
SESIÓN

**La Revolución como realidad
y como discurso**

Película: Memorias del Subdesarrollo
(Tomás Gutiérrez Alea, 1968)

JUEVES 12 MARZO Hrs. 18.30

**Cuba, antes y después de la
Unión Soviética**

Película: Páginas del diario de Mauricio
(Manuel Pérez Paredes, 2006)

JUEVES 19 MARZO Hrs. 18.30

2
SESIÓN

**Las nuevas generaciones
en Cuba**

Película: Madagascar
(Fernando Pérez, 1994)

JUEVES 26 MARZO Hrs. 18.30



3
SESIÓN

Cuba hoy: todos los bloqueos

Conducta (Ernesto Daranas, 2014)

JUEVES 2 ABRIL Hrs. 18.30

4
SESIÓN



LUGAR: AUDITORIO MARCELO QUIROGA
SANTA CRUZ, FACULTAD DE HUMANIDADES UMSA.
Calle 6 de Agosto 2118, entre Guachalla y Aspiazu, La Paz.

**100 AÑOS
CON FIDEL**

RED DE
INTELECTUALES
Y ARTISTAS
EN DEFENSA
DE LA HUMANIDAD